
DARLO TODO Y NO DAR NADA

Pedro Calderón de la Barca

Texto electrónico preparado por David Hildner. Se basa en el encontrado en *Comedias de D. Pedro Calderón*, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig: 1830), tomo IV. Esta edición fue trasladada al HTML por Vern Williamsen in 1997 para ser presentada en esta colección.

PERSONAS:

- ALEJANDRO
- DIÓGENES
- CHICHÓN, gracioso
- EFESTIÓN
- ESTATIRA, infanta
- SIROÉS, su hermana
- CAMPASPE, dama
- APELES, pintor
- ZEUXIS, pintor
- TIMANTES, pintor
- Un SACERDOTE de Júpiter
- NISE, dama
- CLORI, dama
- SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

*Suenan por una parte cajas, y por otra instrumentos
músicos, y mientras dicen los primeros versos, sale
DIÓGENES, viejo venerable, vestido pobrementemente, con una
botija de barro en la mano*

UNOS: *El grande Alejandro viva... Dentro*
MÚSICA: *Viva el gran Príncipe nuestro...*
UNOS: *cuyos lauros...*
MÚSICA: *cuyos triunfos...*
UNOS: *siempre invictos...*
MÚSICA: *siempre excelsos...*
UNOS: *a voces van diciendo...* 5
MÚSICA: *...que a su imperio le viene el mundo estrecho.*
TODOS: *...pues todo el mundo es línea de su imperio.*
ALEJANDRO: *Haga el ejército alto Dentro [romance]*
en estos campos amenos,
a vista de Atenas, griega 10
patria de ciencias e ingenios.

UNO: Haga repetida salva **Dentro**
la música, confundiendo
en instrumentos sonoros
militares instrumentos. 15

Toca la caja

UNOS: Alto, y pase la palabra. **Dentro**
OTROS: Alto, y prosigan los versos. **Dentro**
TODOS: El grande Alejandro viva, **Dentro**
viva el gran Príncipe nuestro.
DIÓGENES: ¡Qué contrarias armonías, 20
en no contrarios acentos,
aquí de estruendos marciales,
aquí de dulces estruendos,
la esfera del aire ocupan,
hasta penetrar el centro 25
deste pobre albergue, donde
yo reino, y rey de mí mismo,
habito solo conmigo,
conmigo solo contento!
Mas ¿quién me mete en dudar, 30
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir
ni gusto ni sentimiento
el saber con qué razón
su media razón del eco 35
suena en su cóncavo espacio
una y otra vez diciendo:

Cantan DIÓGENES y TODOS

TODOS: *que a su imperio le viene el mundo estrecho,
pues todo el mundo es línea de su imperio.*

Sale CHICHÓN

CHICHÓN: Por esta parte me dicen 40
que una fuente hay, y aunque tengo
trabada lid con el agua
por haber mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar con todo eso; 45
que el cansancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed y calor, bien puede
honestar la tregua, siendo
en Grecia agua mi socorro 50
mientras no hallo vino greco.
¿Por dónde irá la bellaca?
Pero aquí hay gente. -- Buen viejo,
decidme hacia dónde corre
una fuente, que deseo, 55
por más que corra, alcanzarla,

bien que dudando y temiendo,
cuando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.

DIÓGENES: Venid conmigo, que yo 60
allá voy, a cuyo efecto
me halláis, ya lo veis, cargado
de este rústico instrumento.

CHICHÓN: "Moza de cántaro" ya 65
dijo no sé qué proverbio;
viejo de cántaro, no
lo dijo hasta hoy; pues ¿qué es esto?
¿No hay quien venga en vuestra casa
por agua sino vos?

DIÓGENES: Necio
debéis de ser.

CHICHÓN: ¿Y de qué 70
lo inferís?

DIÓGENES: De que, si puedo
servirme yo a mí, culpéis
que otro no me sirva, puesto
que sólo está bien servido
el que se sirve a sí mismo. 75

CHICHÓN: ¿Mal fardado y sentencioso,
pobretón y circunspecto?
¿Sois filósofo?

DIÓGENES: No sé
más de que quisiera serlo.

CHICHÓN: Pues, en tanto que llegamos, 80
decid, así os guarde el cielo,
¿cómo, cuando estas campañas
están con tantos diversos
aplausos de paz y guerra
cubiertas, vos, acudiendo 85
a tan civil ejercicio,
vais penetrando lo espeso
destos montes, apartado
de tanto heroico comercio,
sin que la curiosidad 90
os lleve siquiera a verlo?

DIÓGENES: Pues ¿qué hay que ver?

CHICHÓN: ¿Qué hay que ver?
Cuando no fuera el inmenso
aparato, con que vuelve,
coronado de trofeos, 95
un ejército triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras a las hijas
de Darío, su supremo
rey, que, puesto en fuga, él solo 100
escapó su vida huyendo;
cuando no fuera el aplauso
con que le recibe el pueblo
en estas montañas, donde
ha de alojarse este invierno; 105
¿el ver no más a Alejandro
no bastaba, a cuyo esfuerzo,
como estas canciones dicen,

viene todo el mundo estrecho,

Cantan CHICHÓN y la MÚSICA

pues todo el mundo es línea de su imperio? 110

DIÓGENES: Necio te llamé una vez,
y ahora a llamártelo vuelvo.
¿Alejandro es más que un hombre,
tan vanamente soberbio,
que llora que hay sólo un mundo 115
para verle a sus pies puesto?
Pues ¿por qué me he de mover
a verle, cuando mi afecto
más fuera, si fuera un hombre
tan sabio, prudente y cuerdo 120
que llorara que no había
otros muchos mundos nuevos,
sólo para despreciarlos,
más que para poseerlos?
Pero esta filosofía 125
no es para ti, a lo que infiero
de tu traje y tus razones.

CHICHÓN: ¿Por qué?
DIÓGENES: Porque al culto atento
de ese humano dios aplaudes
su ambición, no conociendo 130
que con cuanto puede, no
puede enmendar un defecto
con que, para desengaño
de lo poco que es su imperio,
le dio la naturaleza 135
en los ojos.

CHICHÓN: Yo confieso
que, atravesados, es grande
la fealdad que tiene en ellos,
mayormente encarnizado
y lagrimoso el izquierdo, 140
sobre cuyo hombro derriba
la cabeza quizá el peso
del laurel; pero ¿qué importa
ser horroroso su aspecto,
si no le pasan al alma 145
imperfecciones del cuerpo?

DIÓGENES: Sí; mas debiera sin ellas
pasar al conocimiento
de que es todo su poder
caduco y perecedero; 150
pues con cuanto puede, no
puede enmendarse a sí mismo.
Y dejando para otra
ocasión el argumento
--que no acaso este principio 155
quizá a mejor fin asiento--,
aquésta es la fuente; toma,
este vaso es cuanto puedo

ofrecerte.
 CHICHÓN: ¿Para qué?
 DIÓGENES: Para que bebas, cogiendo 160
 el agua con más descanso.
 CHICHÓN: Mano con que beber tengo.

**Llega a un lado del tablado, donde habrá una
 fuente, y bebe con la mano**

 Mi señora doña Clara,
 cuyo corriente despejo
 entre esotras flores vierte, 165
 buscando la flor del berro,
 en forma de besamanos,
 como suelen desde lejos
 los que afectan cortesías,
 a usted saludo y protesto 170
 la nulidad de la fuerza
 que la sed me hace, advirtiéndome
 que no sirva de ejemplar
 para otra vez.
 DIÓGENES: ¿Qué es aquello?
 Con la mano al labio sirve 175
 el cristal. Al fin, es cierto
 que no hay loco de quien algo
 no pueda aprender el cuerdo;
 pues si la naturaleza
 me dio más noble instrumento 180
 que el deste barro, de quien
 servirme pueda, no quiero
 ofenderla más, pues basta
 el agravio que la he hecho
 en no saberlo hasta ahora. 185

Quiebra el barro

CHICHÓN: Yo he bebido. Mas ¿qué es eso?
 DIÓGENES: Romper ese inútil barro.
 CHICHÓN: Pues ¿por qué?
 DIÓGENES: Porque no tengo
 de tener nada que sea
 para la vida superfluo. 190
 Si puedo vivir sin él,
 ya que de tu sed lo aprendo,
 ¿para qué le quiero yo?
 CHICHÓN: ¿De suerte que de provecho
 no es lo que no es tan forzoso
 que no se viva sin ello? 195
 DIÓGENES: Claro está; pues para sola
 una vida que tenemos
 cuanto en ella está de más
 está en el juicio de menos; 200
 y ya que de ti enseñado
 hoy en una parte quedo,
 vélo tú en otra de mí,

considerando, advirtiéndolo
 qué caso hará de Alejandro, 205
 ni de todos sus anhelos,
 sus aplausos, sus victorias,
 sus conquistas y trofeos,
 quien se embaraza con sólo
 un tosco vaso grosero, 210
 el día que llega a ver
 que no tenerle es lo mismo
 que tenerle. Y porque más
 se esmere el conocimiento
 desta verdad, di a Alejandro 215
 que Diógenes, un viejo
 mísero y pobre que en estas
 soledades vive atento
 más a saber que a adquirir,
 no sólo va a verle, pero 220
 por no verle, al tiempo que
 con tanto heroico festejo,
 según esas voces dicen,
 viene atravesando al templo
 de Júpiter --donde yace 225
 el hadado nudo ciego
 de Gordio--, huyendo su vista,
 va penetrando lo espeso
 destas rústicas montañas.
 Y añade que, si él es dueño 230
 del mundo, lo soy yo más;
 pues, en contrarios extremos,
 él lo es porque le estima
 y yo, porque le desprecio;
 por más que esas voces digan 235
 una y otra vez al viento . . .

Cantan DIÓGENES y TODOS

TODOS: *que a su imperio le viene el mundo estrecho,
 pues todo el mundo es línea de su imperio.*

Vase DIÓGENES

CHICHÓN: Extrañas borracherías
 son las de todos aquestos 240
 filósofos; pues por sólo
 haber dicho muy severo
 cuanto en la vida es más
 está en el juicio de menos,
 se andará toda la vida 245
 por aquesos vericuetos
 con su filosofía a cuestras,
 padre conscripto del yermo.

Ruido dentro

Pero ¿qué ruido es aquél
que hacen al umbral del templo 250
Alejandro y un anciano
sacerdote, a lo que veo,
de un yugo asidos los dos?

**Salen ALEJANDRO y un SACERDOTE, asidos de un yugo,
enredadas las coyundas, y gente**

SACERDOTE: Advierte...
ALEJANDRO: Yo nada advierto.
SACERDOTE: El agüero teme.
ALEJANDRO: Aparta; 255
que para mí no hay agüero.
SACERDOTE: Pues óyeme, y haz después
tu gusto.
ALEJANDRO: Di; ya te atiendo.
SACERDOTE: Grecia, esta parte del Asia, 260
sin rey se vio mucho tiempo,
sujeta a las sediciones,
parcialidades y encuentros
de tiranos que querían,
alegando los derechos 265
de las armas, serlo a costa
de robos, muertes e incendios;
en cuyo común desorden,
necesitado el consejo,
más que corregido, vino 270
a este inhabitado templo
de Júpiter a pedirle
en tantas ruinas remedio.
Él, o agradecido al voto
o compadecido al ruego, 275
en voz de su estatua dijo
que entregasen el gobierno
de Asia al que en un monte hallasen
labrando el inculto seno
de sus bárbaras entrañas, 280
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado;
por señas que en medio dellos
un águila abatiría
su más remontado vuelo.
¡Tan antiguo es en el mundo 285
el dar el águila imperios!
Sucedió así; pero apenas
los que le buscaban, viendo
el oráculo cumplido
en Gordio, un galán mancebo, 290
a sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo,
cuando los novillos, que antes
el yugo arrastraban tiernos,
embravecidos lidiaron 295
por arrojarle violentos
de sus cervices; que un bruto

que de escucharte me ofendo!
Por el mismo caso que
es tan repetido el riesgo,
le he de despreciar. 355

Hace fuerza a desatar el nudo

En vano,
en vano --¡ay de mí!-- lo intento,
si ya no es que haga la industria
lo que la fuerza no ha hecho. -- 360
¿Dijo el oráculo más
que el que deshaga este ciego
nudo será vencedor
de ignotas gentes?

SACERDOTE: Es cierto.
ALEJANDRO: Pues yo lo seré, pues yo 365
dejaré el nudo deshecho.

Saca la daga y rompe la coyunda

SACERDOTE: ¿Qué haces?
ALEJANDRO: Cortarle, pues tanto
monta, para deshacerlo,
cortar, como desatar.
CHICHÓN: Yo también me hiciera eso. 370
¡Miren qué dificultad,
que la hace cada día un maestro
de niños, cuando el muchacho
se da nudos!

SACERDOTE: ¡Oh, el inmenso
Júpiter quiera que sea 375
desde hoy verdad el proverbio
del "tanto monta"!

Vase

ALEJANDRO: Sí hará;
y para que llegue a verlo
el mundo, apenas descanso
[cobrarse y cobrarse] aliento [ed. Valbuena B.] 380
mi ejército en Grecia, cuando
romperé a ese corpulento
gigante de piedra --que
con su frente abolla el cielo,
con su peso hunde la tierra, 385
con su bulto estrecha al viento--
el paso, hasta desmentir
estos fatales agüeros
que amenazaron a tantos;
porque ¿para quién el cielo 390
guarda un mundo, sino para
Alejandro?

CHICHÓN: Bueno es eso
para un recado que yo

te traigo.

ALEJANDRO: ¿De quién?
CHICHÓN: De un viejo,
dialéctico a todo trance, 395
filósofo a todo ruedo,
que por no verte, señor,
como había, de ti huyendo,
de echar por aquesos trigos,
echó por aquesos cerros, 400
diciendo a voces que es más
monarca del mundo entero
que tú.

ALEJANDRO: ¿Cómo?
CHICHÓN: Como él
hace del mundo desprecio,
cuando tú ganas el mundo. 405

ALEJANDRO: No dice mal, si eso es cierto.
Pero dime, ¿por no verme
fue por otra parte huyendo
de mi vista?

CHICHÓN: Sí, señor.
ALEJANDRO: Pues no ha de lograr su intento; 410
que si él, por altivo, no
quiere verme a mí, yo quiero
verle a él, por desengañado.
¿Adónde es su albergue?

CHICHÓN: Pienso
que a la falda dese monte. 415

ALEJANDRO: Llévame allá; que deseo
ver quién es dueño del mundo,
él dejando o yo adquiriendo.

CHICHÓN: Yo te guiaré, aunque otra vez
encuentre con quien me ha muerto. 420

ALEJANDRO: Pues ¿quién te ha muerto?
CHICHÓN: Una fuente
que al paso a todos saliendo
no sólo mata la sed,
pero la sed y el sediento.

Sale EFESTIÓN con un pliego

EFESTIÓN: Dame, gran señor, tus plantas. 425

ALEJANDRO: Esperad, después iremos;
que antes es esto que todo.--
Efestión, ¿qué hay de nuevo?

EFESTIÓN: Que ya Rojana, de Chipre
reina, heredera de Venus 430
tanto que igual la sucede
en la hermosura y el reino,
es tu esposa; en éste vienen
confirmados los conciertos.

ALEJANDRO: Los brazos toma en albricias; 435
que, si la verdad confieso,
desde que vi su retrato,
de amor vivo y de amor muerto
quedé a su vista, sin que

de Marte el rigor violento 440
borrado de mi memoria
su memoria haya. Mas esto
no hará novedad a quien
sepa que Amor, niño tierno,
en brazos creció de Marte 445
desde la cuna, teniendo
sus estragos por arrullos
y sus iras por gorjeos.

EFESTIÓN: Con unas armas presumo 450
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar.

ALEJANDRO: Di, ¿cómo?
EFESTIÓN: Como si abrasó tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mismo,
que la envíe el tuyo sólo 455
me mandó. Y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
a tres pintores, que en Grecia
concurren, en este tiempo 460
los más famosos, de una
estatua que está en un templo
de Júpiter, tres retratos;
y traigo a los tres con ellos,
porque tienen variedad 465
en ideas y bosquejos,
porque elijas tú el que ha de ir.

ALEJANDRO: Mucho me holgaré de verlos.
EFESTIÓN: Timantes, Zeuxis y Apeles
son los tres.

Salen TIMANTES, ZEUXIS y APELES

CHICHÓN: (¿Qué es lo que veo? **Aparte** 470
¿Aquí Apeles? ¿Si osaré
hablarle?)

ALEJANDRO: Noticias tengo
de la elegancia con que
los tres sutiles y diestros
ejercéis el mejor arte, 475
más noble y de más ingenio.

TIMANTES: Si los príncipes le honraran,
señor, como vos, bien creo
que se adelantaran más
sus artífices.

ZEUXIS: Y es cierto, 480
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.

APELES: Mayormente cuando fuera,
como ahora, su heroico empleo
vuestra persona; pues ella 485
hiciera su hombre eterno.

ALEJANDRO: Veamos el vuestro, Timantes.
TIMANTES: Huélgome que sea el primero,

porque, habiendo visto esotros,
no hiciéradés déste aprecio. 490

Dale un retrato

ALEJANDRO: Esto no es retrato mío.
TIMANTES: ¿Cómo?
ALEJANDRO: Como en él no veo
esta mancha que borrón
es de mi rostro, poniendo
en disimularla todo 495
su primor el pincel vuestro.
Lisonjero habéis andado
en no decírmela, siendo
casi traición que en mi cara
me mintáis. Infame ejemplo 500
da ese retrato a que nadie
diga a su rey sus defectos.
Pues ¿cómo podrá enmendarlos
si nunca llegó a saberlos?
Tomad, tomad el retrato, 505
castigado el desacierto
de la lisonja, con que
perezca, por lisonjero.

Rómpele

TIMANTES: Señor...
ALEJANDRO: No más. --Dadme, Zeuxis,
el vuestro vos.
ZEUXIS: (Por lo menos **Aparte** 510
yo en él no le callo nada.)

Dale un retrato

ALEJANDRO: Más parecido está el vuestro;
pero no menos culpado.
ZEUXIS: ¿En qué, señor?
ALEJANDRO: En que viendo
estoy mi defecto en él 515
tan afectado que pienso
que en decirmele no más
todo el estudio habéis puesto;
con que igualmente ofendido
déste, que desotro, quedo; 520
pues lo que en uno es lisonja
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqúeste ejemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en su cara 525
a su rey sus sentimientos;
que, si especie de traición
el callarlos es, no es menos
especie de desacato

decírselos descubiertos. 530
Y así perezcan entrambos,
breves átomos del viento,
el uno por mentiroso
y el otro por verdadero.

Rómpele

Apeles, vuestro retrato 535
veamos.
APELES: Con temor le ofrezco.

Dale un retrato

ALEJANDRO: ¿Por qué? si al verle, me dais
a entender prudente y cuerdo
que sólo vos sabéis cómo
se ha de hablar a su rey, puesto 540
que a medio perfil está
parecido con extremo;
con que la falta ni dicha
ni callada queda, haciendo
que el medio rostro haga sombra 545
al perfil del otro medio.
Buen camino habéis hallado
de hablar y callar discreto;
pues, sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto, 550
cuando el dejarle debajo
me avisa de que le tengo,
con tal decoro que no
pueda, ofendido el respeto,
con lo libre del oírlo, 555
quitar lo útil de saberlo.
Este retrato ha de ir;
que, aunque haya de saber luego
Rojana esta imperfección,
por ahora por lo menos, 560
si viere que se la finjo,
no verá que se la miento.
Y para que quede al mundo
este político ejemplo
de que ha de buscarse modo 565
de hablar al rey con tal tiento
que ni disuene la voz
ni lisonjee el silencio,
nadie, sino Apeles, pueda
retratarme desde hoy, siendo 570
pintor de cámara mío.
APELES: Humilde tus plantas beso.

A EFESTIÓN

ALEJANDRO: Y tú a Zeuxis y a Timantes

CHICHÓN: No conforman tono y letra
mal a su estado, pues son
de Cenobia a la prisión.

APELES: ¿Qué sentido no penetra 710
la música?

CHICHÓN: En la batalla
suele Alejandro mandar
a sus músicos cantar
para animarse.

APELES: Oye y calla.

Al otro lado en lo alto cantan

VOZ 2: *Aquella ilustre matrona 715*
que no se rindió invencible
a tantas armadas huestes,
a sólo un dolor se rinde.

TODAS: *¡Ay de aquélla que vive 720*
en campos extranjeros sola y triste!

Dentro

SIROÉS: *¡Ay de aquélla que vive*
en campos extranjeros sola y triste!

APELES: Sus penas dan que sentir.

CHICHÓN: Por eso debe de ser 725
Alejandro no las ver.

APELES: Ni yo las quisiera oír.

VOZ 1: *Y como el llanto tal vez*
templa lo que el mal aflige...

VOZ 2: *en lágrimas y suspiros 730*
al aire y al agua dice...

LAS DOS: *¡Ay de aquélla que vive...*

TODAS: *¡Ay de aquélla que vive...*

LAS DOS Y TODAS: *en campos extranjeros sola...*

**Dentro ruido de espadas, y dice dentro CAMPASPE
lastimada**

CAMPASPE: *¡Ay triste!*

Dentro

SOLDADOS: *¡Prendedla o muera!*

APELES: *¡Oye, espera!* 735
¿Qué es lo que llevo a escuchar?

CHICHÓN: *Aquéste es otro cantar.*

CAMPASPE: *¡Ay de mí!*

SOLDADOS: *¡Prendedla o muera!*

APELES: *De unos soldados seguida,*

de aquel monte, al parecer,
una montaraz mujer 740
baja, en su sangre teñida,
defendiéndose valiente
de todos.

Quiere ir adentro

CHICHÓN: ¿Adónde vas?

Detiénele

APELES: ¿Cómo eso dudando estás?
A socorrerla...
CHICHÓN: ¡Detente! 745
APELES: ...desos cobardes villanos.
CHICHÓN: ¿De qué sabes que lo son?
APELES: De que con infame acción
ponen en mujer las manos.
CHICHÓN: Ya no podrás; que en un vuelo, 750
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
da a tus pies.

***Sale CAMPASPE cayendo, vestida de cazadora rústica, con la
espada en la mano, ensangrentado el rostro***

CAMPASPE: ¡Válgame el cielo!
APELES: Hermosa deidad del monte,
que con despeñado ultraje, 755
a no desmentirlo el traje,
te tuviera por Faetonte,
pues te traes la luz tras ti
de toda esa azul esfera,
vive, porque ella no muera. 760
CAMPASPE: ¡Ay, infelice de mí!
Si acaso, joven gallardo,
desdichas de mujer mueven
tu pecho y piedad le deben,
que me defiendas aguardo 765
desa gente, que hoy espera
prenderme o matarme.
APELES: En mí
tendrás quien te ampara aquí.
CHICHÓN: En mí no.

Salen los Soldados que pudieren

SOLDADOS: ¡Prendedla o muera!
APELES: Qué es prenderla ni matarla, 770
habiendo llegado donde
mi valor, que corresponde
a su obligación, guardarla

sabrá, sin que de su muerte
ni de su prisión logréis 775
el intento que traéis?
SOLDADOS: ¿De qué suerte?
APELES: De esta suerte.
--Ponte, Chichón, a mi lado.

Riñen

CHICHÓN: ¿No basta que sea Chichón,
sino también coscorrón? 780
SOLDADO 1: Muera quien libre y osado
ampara una delincuente.
APELES: Huye, señora; que yo
te guardo el paso.
CAMPASPE: Eso no;
que, restándote valiente 785
tú por mí, no he de dejarte.
En este umbral te mejora.

Pónese a una puerta

CHICHÓN: Marimacha es la señora.
SOLDADO 1: Ni guardarla es ni guardarte.
APELES: ¡Ay de mí!

Cae

CAMPASPE: ¿Qué estoy mirando? 790
APELES: Matar a un tiempo y morir.

Dentro

MUJERES: No salgas.
ESTATIRA: He de salir.

Pásase CHICHÓN contra CAMPASPE

CHICHÓN: Pásome acá, que van dando.
SOLDADO 2: ¿Ya qué defensa hay que aguardes?
Date, pues que no hay más plazos, 795
a prisión.
CAMPASPE: Hecha pedazos.

**Salen ESTATIRA, SIROÉS, CLORI, NISE y
SOLDADOS**

ESTATIRA: ¿Contra una mujer, cobardes?
SOLDADOS: Advierte...
ESTATIRA: No digáis nada.
Ese joven retirad;

y si no ha muerto, cuidad 800
de su salud, albergada
en vuestra guardia. --Y ahora
vosotros esta mujer
dejad, pues se llega a ver
en mi amparo.

SOLDADOS: Ya, señora, 805
tu respeto nos ha puesto
freno.

ESTATIRA (a CAMP.): Retiraos de aquí.
CAMPASPE: ¿Qué es lo que pasa por mí?

Retírase. Salen ALEJANDRO y EFESTIÓN

EFESTIÓN: Aquí es el ruido.
ALEJANDRO: ¿Qué es esto?
SOLDADO 1: Esto es...
ESTATIRA: No prosigáis, no, 810
villanos; que no ha de osar
nadie a hablar ni a respirar
adonde estuviere yo.

A ALEJANDRO

EFESTIÓN: (Que son las infantas mira.)
ALEJANDRO: (Ya hablarlas cosa es forzosa.) 815
¿Qué es esto, Siroés hermosa?
¿Qué es esto, bella Estatira?
Que ya mi valor aplica
la venganza a vuestros pies.

CHICHÓN: ¿Estatira y Siroés? 820
¿Son infantas de botica,
donde todo es jerigonza?

NISE: Así una y otra se llama.
CHICHÓN: Pues dadme désa una drama,
que ésta ella dará una onza. 825

ESTATIRA: Esto es el poco decoro
que debe a tu Majestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro
que, si a mi hermana y a mí 830
prisioneras nos tratara
conforme a la ilustre y clara
real sangre nuestra, no así
sus soldados se atrevieran
a profanar desleales 835
el respeto a estos umbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegó a tenernos 840
en su campo, hasta que dio
esta ocasión el acaso,
¿qué mucho que a su ejemplar
el tumulto popular

no haga de nosotras caso? 845
Sin ver que el ser prisioneras
no es ser esclavas, pues una
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus severas
iras, y otra no tener 850
en la ley de la prisión
el trato y la estimación
que no perdió nuestro ser
con la libertad, el día
que padre y patria perdió; 855
que, aunque a Júpiter juró
que libres no nos vería,
a cuyo efecto en rescate
nuestro tan grande tesoro
pidió en piedras, plata y oro, 860
que no es posible se trate
cumplir; no por eso había
yo de dejar de ser yo.
Y para que vea si dio
ejemplar a la osadía 865
de sus soldados, habiendo
oído en mi cuarto el rumor,
vi desde ese mirador
un infeliz defendiendo
--su esposa o su dama sea-- 870
la vida de una mujer,
que lo mismo viene a ser
cuando en su amparo se emplea,
para cumplir con su fama;
pues consecuencia es forzosa 875
que no defienda a su esposa
quien no defiende a su dama.
Robársela pretendían,
sin duda; pues al llegar,
que la habían de llevar 880
en altas voces decían.
Él, mirándose acosado,
para resguardo tomó
esta puerta, donde no
le valió el noble sagrado, 885
pues en ella y a mis pies,
aun defendiéndole yo,
herido o muerto cayó.
ALEJANDRO: Una y otra queja es 890
muy digna de ti; y ahora,
respondiéndote, primero
que te desenoje, quiero
satisfacerte, señora,
a la primera que das
de no haberte visto; pues 895
piedad, no despego, es
huir tu vista; que si estás
de mis armas prisionera,
¿para qué te había de ver,
puesto que no había de ser 900
que la libertad te diera?

Ver yo presa una beldad,
para dejármela presa,
es cosa en que no interesa
crédito mi autoridad; 905
y más si llorara, siendo
así que vivo temblando
más a una mujer llorando
que a un ejército venciendo.
Si a Júpiter le ofrecí 910
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio
que hacer pude; y si pedí
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimación muestra, 915
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piados[a] mi acción [ed. Valbuena B.]
ya en aquesta parte deja
hoy respondida la queja, 920
paso a la satisfacción.

A SOLDADOS

--¿Cómo, cobardes villanos,
hacéis de delitos tales
cómplices estos umbrales?
¡Por los dioses soberanos, 925
que vuestras vidas...
SOLDADO: Señor,
no, mal informado, des
crédito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error
como imaginas; que aquella 930
mujer que hasta aquí llegó
y aquel joven defendió,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo y fuerte
se empeñó, habiendo intentado 935
prenderla, por haber dado
a Teágenes la muerte.
ALEJANDRO: ¿Quién muerte a Teágenes dio?
SOLDADO: La mujer que seguí fue.
ALEJANDRO: ¿Muerte a Teágenes? ¿Por qué? 940

Sale CAMPASPE

CAMPASPE: Eso he de decirlo yo.
Invicto Alejandro, a cuyo [romance]
valor son materia fácil,
si a tu duración aspiran,
el bronce, el mármol y el jaspe; 945
pues a tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en láminas de diamante:

tú, que desde los primeros 950
años de tantas campales
lides saliste bien, como
brazo derecho de Marte,
siendo en la tierra tus huestes
y siendo en el mar tus naves 955
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del grande Filipo
--esto que te diga baste,
pues no hay que ser más que ser 960
hijo de Filipo el grande--:
a tus plantas delincuente
hoy una mujer se vale,
más en la fe de tus iras
que no en la de tus piedades. 965
No, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo; porque es mi culpa
tan heroicamente amable
que, a precio de que la sepas, 970
no rehusó que la mandes
castigar, como el padrón
diga en mi huesa: "Aquí yace
quien osó morir valiente,
porque osó vivir constante." 975
Hija soy de Timoclea,
griega matrona, a quien hacen,
como a deidad destes montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo, 980
conmigo, en años infante,
a llorar su viudedad
se vino a estas soledades,
donde una hermosa alquería
que en la cerviz dese Atlante, 985
verde pedazo de cielo,
registra montes y mares,
fue su albergue y fue mi cuna,
sin que nunca a ver llegase
ni más políticas gentes 990
ni más pobladas ciudades
que estos riscos y estas breñas;
en cuyas austeridades
crecí, tan hijos del campo
mis afectos montaraces 995
que, pirata de la selva,
que, bandolera del aire,
[en dos elementos] reina
de las fieras y las aves,
el nombre de Timoclea, 1000
último don de mi madre,
no sin jactancia al oírle,
me trocó en el de Campaspe,
como quien dice, campestre
deidad de uno y otro margen. 1005
Pero ¿qué mucho? si como

yo el venablo desembrace,
como yo la flecha vibre,
no hay en términos distantes
pluma que el abril matice 1010
ni piel que el diciembre manche
que por feroz se redima
ni que por veloz se salve,
hasta que ala o testa en
boreal venatorio examen 1015
a mis umbrales no sea
adorno de mis umbrales;
tanto, que el que peregrino
a ellos llega con pie errante,
al ver colgadas las armas 1020
en su frontispicio sabe
que, como reina de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso
que hoy a tus plantas me trae 1025
la digresión me retira;
pues no; que, para que pasen
mis desdichas a su extremo,
es fuerza prevenir antes
que caen sobre sujeto 1030
tan fiero y tan intratable
como el mío, porque hay
delitos menos culpables
en unos sujetos que otros;
y para haber de juzgarse 1035
conviene que el juez distinga
sobre qué sujeto caen,
porque tiene no sé qué
prerogativas aparte,
para ser tal vez altiva, 1040
la que nunca ha sido fácil.
Y así, asentado que yo
siempre en ejercicios tales
ignoré de Flora y Venus 1045
las dos profanas deidades,
tanto, que amor a mi oído,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso,
pero no como süave,
voy a que, habiendo tu gente 1050
alto hecho en ese admirable
país de Grecia, porque en él
de tantas marchas descansen,
una desmandada tropa
destos soldados, que infames 1055
califican lo que es hurto
con nombre de que es pillaje,
como si mudara especie
la ruindad por mudar frase,
a mi alquería llegó 1060
--vergüenza es que en esto hable,
mas mejor están desnudas
que vestidas las verdades--,

donde vilmente enconados
en robar dos recentales, 1065
se trabaron de cuestión
con los bárbaros gañanes
que mis labranzas cultivan
y que mis ganados pacen.
A este ruido, pues, llegamos, 1070
casi a concurrir iguales,
yo, que del monte venía,
y uno de tus capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oír aquí nombrarle. 1075
Saludámonos cortesés,
y acudiendo a reportarles,
retiré mi gente yo
y él la suya, sin que pase
más adelante su duelo 1080
que no pasar adelante.
¿Quién creerá que nuestras guerras
naciesen de nuestras paces?
Hasta dejarme en mi quinta
me fue acompañando. Nadie 1085
en lo galante se fíe,
porque suele lo galante
afeitar a lo traidor
la tez, bien como sagaces
las astucias de las flores 1090
las asechanzas del áspid.
Despidióse de mí; y cuando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables, 1095
me adormecían, al son
de unos sonoros cristales
que en un jardín entonaban
en bien templados compases
la natural armonía 1100
de las copas de los sauces,
sentí ruido y vi por una
pared de hiedra arrojarse
un hombre al jardín, rompiendo
la muda clausura al parque. 1105
Turbóme no conocido
primero; pero al instante
que distinguí de más cerca
el rostro, persona y traje,
conocido me turbó, 1110
por dar de ladrón señales,
que por las paredes entre
el que ya las puertas sabe.
"¿Qué es esto?" dije y no pude
proseguir, porque a la cárcel 1115
de mis ya presos alientos
torció el corazón la llave.
Lo mismo debió --¡ay de mí!--
de sucederle y pasarle
a él, porque, aunque hablar quiso, 1120

fue solo con el semblante;
 de suerte que, por algún
 espacio los dos iguales
 hablamos como por señas,
 él suspenso y yo cobarde, 1125
 hasta que, ya prorumpida
 en mal troncadas mitades
 la voz, vino a decir una
 para mí tan disonante
 que él pensó que era lisonja 1130
 y yo pensé que era ultraje.
 "Amor" fue, como quien pone,
 cuando algún volumen hace,
 la inscripción en el principio,
 para que ninguno extrañe 1135
 la materia o la cuestión
 que ha de tratar adelante.
 No le di yo tanta espera,
 porque al ir a pronunciarle,
 veloz la espalda volví, 1140
 mas no tanto que en mi alcance
 no le valiese la acción
 lo que la voz no le vale.
 La mano me echó y yo, viendo
 --¡oh, aquí el aliento me falte!-- 1145
 que libertades no dichas
 eran hechas libertades,
 dictada no sé de quién,
 de mi honor o mi coraje,
 me hallé su espada en la mano, 1150
 sin saber quién se la saque
 de la cinta; bien que ahora
 lo sé, pues, para acordarme
 que fue él, el corazón,
 al ver que en dudar le agravie, 1155
 como quien dice "yo fui",
 en mudos impulsos late.
 Él, haciendo licencioso,
 con risueñas falsedades,
 de mi amenaza desprecio, 1160
 de mi cólera donaire,
 segunda vez a mi mano
 la mano osó, pero en balde,
 pues cuando pensó que eran
 mujeriles ademanes, 1165
 la esmeralda de las flores
 tiñó de su rojo esmalte.
 "¡Muerto soy!" dijo; y al eco
 de sus repetidos ayes
 los que de escolta tenía 1170
 a golpes la puerta abren.
 Furiosos entran y, viendo
 el desangrado cadáver,
 conmigo embisten. Yo, entonces,
 por un postigo que cae 1175
 al monte, me puse en fuga;
 ellos tras mí al monte salen.

Tal vez lidio y tal vez corro,
 hasta que, sin que me amparen
 valor ni fuga, cayendo 1180
 vine desde el monte al valle,
 donde un generoso joven,
 o de honrado o de arrogante,
 puesto en mi defensa, impide
 que me prendan o me maten, 1185
 tan a toda costa que
 fue su vida mi rescate;
 de suerte que, de dos vidas
 deudora, a tus plantas reales,
 de dos muertes delincuente, 1190
 me arrojó, para que pague,
 no la muerte que yo hice,
 sino la que esotros hacen;
 pues más culpada en aquésta
 que en esotra soy, si añades 1195
 al blasón de la primera
 de la segunda el desastre.

De rodillas

Con que a tus plantas, señor,
 poniendo a un tiempo delante
 sobre la sangre de uno 1200
 de otro la espada y la sangre,
 humilde te pido --así
 del Peloponeso pases
 las siempre intrincadas breñas,
 cuyo nevado turbante 1205
 sobre sus penachos vea
 tremolar tus estandartes,
 bien como el gran César vio
 teñir de púrpura el Ganges,
 trascendiendo desde el Tigris 1210
 su lábaro hasta el Eufrates--
 que acabes, señor, conmigo,
 para que conmigo acaben
 tantas ansias, tantas penas,
 tantas iras, tantos males, 1215
 tantos estragos y tantos
 escándalos y pesares
 como amenazan mi vida
 y como mi alma combaten.
 ALEJANDRO: Con llanto y valor a un tiempo 1220
 los dos extremos tomaste
 a mi inclinación, mujer,
 sin saber determinarme
 si me obligues porque lloras
 o porque matas me agrades. 1225
 --Prended a aquesos soldados.

Prenden a los SOLDADOS, y quieren llevar a CHICHÓN

CHICHÓN: A mí no, que yo a esperarte

estaba para ir a aquella
visita.

ALEJANDRO: Es verdad; dejadle
a ése solo.

CHICHÓN: Tus pies beso. 1230
(El demonio que aquí aguarde
ni diga que es su criado,
o muera Apeles o sane.) **Aparte**

ALEJANDRO: Mira, Estatira, si fueron 1235
o rigores o piedades
las que usé contigo, pues
lo hice por no obligarme
a sentir, si tú sintieses,
ni a llorar, si tú llorases.
Y pues con este ejemplar 1240
respondo a las dos iguales,

A CAMPASPE

de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estás, mujer;
y para de aquí adelante 1245
o no mates, ya que llores,
o no llores, ya que mates.
--Ven, Efestión.

EFESTIÓN: ¿Qué llevas?
Que dice mucho el semblante.

ALEJANDRO: No sé; pero mucho temo 1250
llanto y valor de Campaspe.

Vanse ALEJANDRO y EFESTIÓN

ESTATIRA: Aunque parezca que no
es cortesano hospedaje
el que una presa se atreva
a convidar con su cárcel, 1255
si el horror de vuestra casa
o de aquestas soledades
el riesgo en tiempo de guerras
permiten, ya que llegasteis
aquí, que os quedéis conmigo 1260
será para mí de grande
lisonja.

CAMPASPE: Vuestros pies beso.
Y pues que no puede nadie
pagar, si no es recibiendo,
el favor que se le hace, 1265
le admito hasta que de aquestos
soldados asegurarme
pueda.

ESTATIRA: Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme.
Venid. --¡Siroés!

SIROÉS: ¿Qué llevas? 1270
Que dices mucho, aunque calles.

ESTATIRA: No sé; pero mucho temo,
imaginándole antes
tan fiero a Alejandro, ver
a Alejandro tan afable. 1275

Vanse ESTATIRA y SIROÉS

NISE: Dicha ha sido para todas
tal huéspedada.

CLORI: De mi parte
yo me doy la norabuena.

CAMPASPE: ¡El cielo a las dos os guarde!
(Oh, ¡qué de cosas, fortuna, **Aparte** 1280
llevo que comunicarte!
¡Quiera Júpiter, no sea
a las futuras edades
la tragedia de aquel joven
asunto a la de Campaspe!) 1285

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

*Salen ALEJANDRO, EFESTIÓN y
SOLDADOS*

ALEJANDRO: Y, en fin, ¿qué supiste?
EFESTIÓN: Supe **[romance]**
que piadosamente bella
se compadeció Estatira
de sus contadas tragedias
y que, porque no volviese 1290
por ahora a una desierta
alquería donde estaba,
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloja,
a tantos riesgos expuesta, 1295
la rogaba se quedase
en su compañía, y ella
lo aceptó, de suerte que
donde hoy Campaspe se alberga
es la quinta de Estatira. 1300

ALEJANDRO: Ambas anduvieron cuerdas,
una en ofrecerlo y otra
en aceptarlo, aunque fuera

mejor para mí, que no
anduviesen tan atentas. 1305

EFESTIÓN:
ALEJANDRO: Pues ¿por qué? Porque en su casa
me fuera más fácil verla,
pues no faltara ocasión
para entrar tal vez en ella
con achaque de la caza. 1310

EFESTIÓN:
ALEJANDRO: Quizá está la conveniencia
en la dificultad. ¿Cómo?
EFESTIÓN: Como las correspondencias
aun más prendadas se gastan
con la lima de la ausencia;
pues siendo así, ¿qué será
la aun no prendada? 1315

ALEJANDRO: Eso fuera
en otro, pero no en mí.
EFESTIÓN: ¿Por qué?
ALEJANDRO: Porque mi violenta
condición, bien como rayo,
se irrita en la resistencia. 1320

Sólo porque inconveniente
ya en el primer paso encuentra,
nace con mayor instancia
y crece con mayor fuerza. 1325

EFESTIÓN:
ALEJANDRO: Pero dime, ¿quién a ti
te contó lo que me cuentas?
Tienen Siroés y Estatira
consigo mil damas bellas
que a fuer de palacio tratan
la prisión, y no desdeñan
los públicos galanteos
de algunos amantes. Destas
Nise, una de las que cantan,
porque tal vez se diviertan,
a título que llevaba
un papel mío una letra
para cantar (que los versos
suelen tener dos licencias),
me la dio de hablarla hoy;
y de una en otra materia
me dijo lo que te he dicho. 1330

ALEJANDRO: Pues tú, para que yo sepa
de Campaspe, has de asistir
desde hoy con mayor fineza
a esa dama, y disponer
que nos sirva de tercera. 1335

EFESTIÓN:
ALEJANDRO: ¿Tanto la primera vista
de una montaraz belleza,
y más cuando ya Rojana
dicen que embarcada queda,
pudo rendirte? 1350

ALEJANDRO: ¿Qué quieres,
si, como ya dije, al verla
una vez matando altiva,
otra vez llorando tierna, 1355

a mi ánimo y mi piedad
supo tomar las dos sendas;
de suerte que el albedrío
no tiene por donde pueda
escapar, pues a ambas partes 1360
halla cerrada la puerta?
Mejor medio hay.

EFESTIÓN:
ALEJANDRO: ¿Qué es?
EFESTIÓN: Que ya

que de Estatira la queja
logró tus satisfacciones,
las prosigas; pues con verla 1365
verás con ella a Campaspe.
ALEJANDRO: Bien a mi amor aconsejas;
y así, en viendo ese prodigio,
que es oráculo de Atenas,
a quien por curiosidad 1370
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mí,
vengo buscando a esta selva,
me pasaré por la quinta.
EFESTIÓN: De la boca de una cueva 1375
que a la falda de aquel risco
melancólica bosteza,
ya el soldadillo, que fue
a buscarle, sale.

Sale CHICHÓN

CHICHÓN: Llega,
señor; que en casa está el viejo. 1380
ALEJANDRO: ¿Dijístele que a sus puertas
estaba Alejandro?

CHICHÓN: Sí.
ALEJANDRO: Pues ¿cómo no sale a ellas,
habiendo mi nombre oído,
a recibirme siquiera? 1385

CHICHÓN: Como dice que es temprano,
porque el sol aun no calienta;
que, en saliendo el sol, saldrá.
ALEJANDRO: Y ¿qué hacía?

CHICHÓN: En una media
tinaja, llena de lana, 1390
metido hasta la cabeza
estaba, que parecía
degollado de comedia,
sin que haya en todo el espacio
más cama, silla ni mesa 1395
que un candil y cuatro libros.

ALEJANDRO: Hombre que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo a verle ¿ni se altera
ni se sobresalta más? 1400

CHICHÓN: Y porque mejor lo veas,
oye, que vuelvo a llamarle.
--Señor Diógenes, advierta
que viene a verle Alejandro.

Dentro

DIÓGENES: ¿Hele dicho yo que venga? 1405
Pues si yo no se lo he dicho,
que se espere o que se vuelva.
ALEJANDRO: No hay más que decir.
EFESTIÓN: O mucha
constancia o locura es ésta.
ALEJANDRO: Sea lo que fuere, ya 1410
hice capricho de verla;
si es constancia, por aprecio,
y si es locura, por fiesta.
--Bien podéis salir, que ya
el sol sus rayos despliega. 1415

Sale DIÓGENES

DIÓGENES: Pues a ver el sol saldré;
que, al fin, es el que me alienta,
me anima y me vivifica.
ALEJANDRO: ¿De suerte que, si no fuera 1420
por el sol, lo que es por mí
no salierais?
DIÓGENES: Lo que hiciera
no sé; mas sé que él me trae
en la regular tarea
de las noches y los días
esta luz hermosa y bella, 1425
y que vos no me traéis nada.
SÍ traigo.
DIÓGENES: ¿Qué?
ALEJANDRO: La respuesta
de un recado que me dio
vuestro ese soldado.
DIÓGENES: ¿Qué era? 1430
Que como cosa de poca
sustancia no se me acuerda.
ALEJANDRO: ¿De poca sustancia es
decir que en mi competencia
sois vos más dueño del mundo
que yo?
DIÓGENES: Ah sí, ya se me acuerda; 1435
es verdad, yo se lo dije.
Y si de escucharlo os pesa,
perdonad: lo dicho dicho.
ALEJANDRO: Antes me huelgo, y por esa
razón vengo a visitaros; 1440
pues es justo que a ver venga
Alejandro a un igual suyo.
DIÓGENES: Pues como entre iguales sea
la visita. Ahí hay un tronco,
sentaos; que yo en esta peña 1445
procuraré acomodarme.

*Siéntanse, y CHICHÓN hace que quita un piojo a
DIÓGENES*

ALEJANDRO: Agradezco la licencia. --
¿Qué es eso?

CHICHÓN: Deste monarca
la caballería ligera
que en desmandadas patrullas
va saliendo a pecorea
con el día. 1450

DIÓGENES: Quita, necio.
CHICHÓN: Ya quito.
ALEJANDRO: Locuras deja. --
Y pasando, como amigos,
del cumplimiento a la queja, 1455
dícenme que, por no verme,
echasteis por otra senda.

DIÓGENES: También me dicen que vos,
por verme, echasteis por ésta.

ALEJANDRO: ¿Y es la misma razón huir
vos que yo buscar? 1460

DIÓGENES: La mesma;
pues ni otro huyera de vos,
sino yo, ni otro viniera,
sino vos, a verme a mí;
y así es clara consecuencia 1465
que, haciéndolo por hacer
los dos lo que otro no hiciera,
ni en vos hay queja ni en mí
culpa.

ALEJANDRO: Y eso ¿en qué se prueba?
DIÓGENES: En que esto de los caprichos
más quiere maña que fuerza. 1470

ALEJANDRO: No decís mal. Pero vamos
a saber de qué manera
sois vos más dueño del mundo
que yo.

DIÓGENES: Pues ¿no es evidencia 1475
que es más rico [a]l que le sobra [ed. Valbuena B.]
que [a]l que le falta la hacienda?
Claro está.

ALEJANDRO: Luego si a vos
sola una parte pequeña
que os falta os trae desvelado, 1480
y no veis la hora de verla
debajo de vuestro imperio,
y a mí nada me desvela,
porque no se me da nada
que sea mía o no lo sea, 1485
más rico soy yo que vos;
pues a vos os falta esa
parte que deseáis, y a mí
me sobran todas aquéllas
que no deseo. Y si no, 1490
pasemos a la experiencia
a cuál está más contento:

¿vos con toda esa grandeza,
 majestad y pompa, o yo
 con toda aquesta miseria, 1495
 hambre y desnudez?
 ALEJANDRO: No quiero
 aventurar el apuesta.
 Pero la posteridad
 de una heroica fama eterna
 ¿será vuestra o será mía? 1500
 DIÓGENES: Será mía y será vuestra.
 ALEJANDRO: ¿Cómo?
 DIÓGENES: Como quien dijere
 que vino Alejandro a Grecia
 dirá cómo visitó
 a Diógenes en ella; 1505
 con que en la historia vendremos
 a correr los dos parejas,
 vos por hacer la visita
 y yo por no agradecerla.
 Fuera de que, ¿qué me importa 1510
 que fama o no fama tenga,
 si un aliento de la vida
 hoy calladamente suena
 más que después todo el ruido
 de sus trompas y sus lenguas? 1515
 ALEJANDRO: Pues siendo así que la vida
 es lo que se goza della,
 vos no la gozáis, yo sí.
 Y para que lo veáis, sea 1520
 éste también mi argumento,
 para que a escuchar no vuelva
 que no vengo a traeros nada.
 ¿Qué queréis que mi grandeza
 os dé?
 DIÓGENES: Con que no me quite
 mi vanidad se contenta. 1525
 ALEJANDRO: Con que no os quite... ?
 DIÓGENES: Sí.
 ALEJANDRO: Pues
 decidme, por que lo sepa,
 ¿qué es lo que yo os quito?
 DIÓGENES: El sol
 que va tomando la vuelta.
 Y así pasaos aquí, no 1530
 me quitéis, por vida vuestra,
 lo que no me podéis dar.
 ALEJANDRO: Yo os estimo la advertencia.
 Y pues que ya os doy el sol,
 daros lo demás quisiera. 1535
 ¿Qué queréis que por vos haga?
 DIÓGENES: A tan general promesa,
 liberal y generosa,
 darme por vencido es fuerza.
 Ahora bien, haced por mí . . . 1540
 ALEJANDRO: Decid, nada os enmudezca.
 ¿Qué queréis que haga por vos?

Levanta DIÓGENES una flor del suelo

DIÓGENES: Sola otra flor como ésta.
ALEJANDRO: Eso fuera ser criador;
no cabe en la humana esfera 1545
tan soberano atributo.
DIÓGENES: Pues ¿qué hay que os desvanezca?
Si vuestro poder no basta
a hacer una inútil yerba, 1550
que da el prado tan de balde
que la paca cualquier fiera,
que cualquier ave la pica
y la aja cualquier huella,
id con Dios; y a los que estudian
las desengañadas ciencias 1555
--que en ese azul libro y ese
verde libro nos enseñan
ya caracteres de flores
y ya imágenes de estrellas,
porque aprendamos a un tiempo 1560
divinas y humanas letras,
investigando ingeniosos
aquella causa primera
de todas las otras causas--
no vengáis a hacerles pruebas 1565
de qué quieren o qué estiman;
que no hay que estimen ni quieran,
sino sólo desengaños.
Y porque mejor se vea
cuál es más rico tesoro, 1570
la majestad o la ciencia,
ya que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta:
a cuál necesita antes
o yo de vuestras riquezas 1575
o vos de mis ciencias.
ALEJANDRO: Yo
quiero, porque no parezca
que ambas apuestas rehusó,
entrar satisfecho en ésta
de que nunca necesite 1580
de vos.

Dentro

UNOS: ¡Al valle!
OTROS: ¡A la selva!
ALEJANDRO: Mirad qué ruido es aquése.

Vase un SOLDADO

DIÓGENES: ¿Y qué perderá el que pierda?
ALEJANDRO: Darse por vencido al otro.
DIÓGENES: Norabuena.

ALEJANDRO: Norabuena. 1585
DIÓGENES: Pues, adiós.
ALEJANDRO: Adiós.

Vase DIÓGENES

EFESTIÓN: ¿Posible
es que has tenido paciencia
para sufrir este loco?
ALEJANDRO: Mal, Efestión, le afrentas;
que si hubiera de dejar 1590
de ser quien soy, y estuviera
en mí elegir lo que había
de ser, ten por cosa cierta . . .
EFESTIÓN: ¿Qué?
ALEJANDRO: Que, no siendo Alejandro,
ser Diógenes quisiera. 1595
EFESTIÓN: En los bronces de la fama
vivirá en el mundo eterna
esa sentencia.
CHICHÓN: Y quizá
habrá en el mundo poeta
que della se ría, diciendo 1600
que es delirio y no sentencia
que celebra el lisonjero.

Dentro

UNOS: ¡Al monte!
OTROS: ¡Al valle!
OTROS: ¡A la selva!

Sale el SOLDADO

SOLDADO: Estatira y Siroés,
como ya mandaste, al verlas, 1605
aliviarlas la prisión,
usando de la licencia,
al coto que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen que a caza han salido. 1610
ALEJANDRO: ¿Si habrá salido con ellas
Campaspe?
EFESTIÓN: Pues ¿quién lo duda
y que suya, señor, sea
toda aquesa montería
y a enseñar el monte venga? 1615
ALEJANDRO: Pues un caballo me dad;
que como acaso quisiera
salirles al paso. (Amor, **Aparte**
guía mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas 1620
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mí,
pues que voy ciego, la venda.)

hacia los puestos se acerca,
 que todas las damas ya
 han tomado, aunque parezca
 que contra mi mismo
 natural me mueva 1665
 a emplear mis desdichas
 antes que mis flechas,
 en esta escondida parte
 desahogar quiero la fuerza
 de una prisión voluntaria 1670
 que a todas horas me niega
 poder aun conmigo
 hablar. ¡Ay de aquélla
 que siente, sintiendo
 que el sentir se sienta! 1675
 Y pues tan a todas horas
 los testigos que me cercan
 no me dejan respirar,
 ¿qué mucho (¡ay de mí!) que vengan
 buscando mis ansias, 1680
 buscando mis penas
 para mis suspiros
 aires de mi tierra?
 Troncos, riscos, plantas, flores,
 brutos, aves, peces, fieras, 1685
 cristales, fuentes, arroyos,
 cielo, sol, luna y estrellas,
 decidme, pues visteis
 todas mis violencias,
 si tuve yo culpa 1690
 o desgracia en ellas?
 Pues siendo así que desgracia
 tuve y no culpa, ¿qué idea,
 qué aprehensión, qué fantasía,
 qué ilusión, qué sombra es ésta 1695
 que a cualquiera parte
 que los ojos vuelva
 vaga me persigue,
 vana me atormenta?
 De aquel infelice joven 1700
 que vi muerto en mi defensa
 tan vivas las señas traigo
 que a todas partes las señas
 que están me parece
 con la faz sangrienta 1705
 diciéndome...

Dentro

ALEJANDRO:

¡Dioses,
piedad!

TODOS:

¡Qué tragedia!

CAMPASPE:

¿Qué voces (¡ay infelice!)
 las que iba a alentar alientan,
 porque en el decirlas yo 1710
 aun ese alivio no tenga?

ESTATIRA: A todas nos toca,
a tus plantas puestas,
darla a ella las gracias
y a ti norabuenas. 1805

Sale EFESTIÓN

EFESTIÓN: Ya que seguir del caballo
no pude la ligereza,
dame, gran señor, tus plantas,
bien que llego con vergüenza
al ver que, a vista de tantos, 1810
te socorra y favorezca
una mujer.

ALEJANDRO: No fue tal,
sino una deidad suprema
que, en oposición de otras,
su divinidad ostenta, 1815
haciendo que el mal
en bien se convierta.

Mas ¿quién sino el sol
venciera una estrella?
El nudo rompí gordiano, 1820
cuya osadía violenta

me dispuso a lo fatal
del agüero que en sí encierra;
y pues que ya la amenaza
frustrada y vencida queda, 1825

¿quién duda que es deidad quien
le quita al hado las fuerzas? --
Y así, en hacimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en ese templo 1830
colgaré, para que sea
padrón a los siglos
que diga a sus puertas
que él sólo la tabla
fue de mi tormenta. 1835

CAMPASPE: En menos costa, señor,
la vanidad mía quisiera
que la deuda me pagarais,
si la obligación es deuda. 1840

ALEJANDRO: ¿En qué? Que palabra os doy
que no haya en mi obediencia
dificultad imposible.

CAMPASPE: En que os vais a vuestra tienda
a repararos; porque
no habrá para mí fineza 1845
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.

ALEJANDRO: Aunque lo que pedís es
tan a costa de la ausencia,
esto es cumplir mi palabra. 1850
--Dios guarde a Vuestras Altezas.

Vase

EFESTIÓN: Hermosa Nise, pues ves
que ir tras Alejandro es fuerza,
acuérdate de mi amor.
NISE: No haré tal; que será ofensa. 1855
EFESTIÓN: ¿Ofensa acordarte?
NISE: Sí;
pues se olvida el que se acuerda.

Vase EFESTIÓN

ESTATIRA: Bien puedes, Campaspe (¡ay cielo!)
de tan noble acción como ésta
estar muy desvanecida. 1860
SIROÉS: Y más si en el templo llegas
a ver tu retrato.

CAMPASPE: A mí
nada hay que me desvanezca,
sino merecer el nombre
de una humilde esclava vuestra. 1865
Pero ya que de mi poca
política he dado muestras,
diciendo cuán ruda hija
soy destos troncos y peñas,
no por vanidad, sinó 1870
por noticia...

ESTATIRA: Di.
CAMPASPE: Quisiera
saber qué cosa es retrato.
SIROÉS: ¿Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
CAMPASPE: Pintura ya sé qué sea; 1875
que en el templo he visto tablas
que, de colores compuestas,
ya representan países,
ya batallas representan,
siendo una noble mentira 1880
de la gran naturaleza;
pero retrato no sé
qué es.

ESTATIRA: Pues que es lo mismo piensa,
con la circunstancia más
de que la copia parezca 1885
al original de quien
se saca.

CAMPASPE: ¿Y de qué manera
se saca?

ESTATIRA: Veráslo cuando
a hacer el retrato vengan.
Y ahora quédate aquí, 1890
para que a la quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy a la quinta la vuelta. --
¡Clori! ¡Nise!

CLORI Y NISE: ¿Qué nos mandas?

ESTATIRA: Para templar mis tristezas, 1895
los instrumentos bajad
a los jardines.

SIROÉS: ¿Qué llevas?
ESTATIRA: ¿Qué me andas preguntando
siempre? Lo que fuere sea.

Vase

SIROÉS: ¡Qué notable condición! 1900

Vase

NISE: Ven, probaremos la letra,
Clori, de aquel cortesano
antes de cantarla.

CLORI: Fuerza
es, Nise, que tú la aplaudas,
pues eres tú a quien celebra.

NISE: La cortesanía me mueve 1905
más que la lisonja, fuera
[de que] ser querida, Clori,
a ninguna mujer pesa.

Vase

CLORI: Ni ninguna de ver que otra 1910
es la querida se huelga.

Vase

CAMPASPE: Ya que segunda vez, cielos,
sola en mis montes me dejan,
paréntesis a mis ansias 1915
lo que ha sucedido sea;

y demos, discurso,
segunda vez vuelta
a aquella memoria
que tanto me cuesta.

¿Qué aprehensión, qué fantasía, 1920
qué ilusión, sombra o idea
(aquí quedé) es ésta que

a cada paso me cerca,
sin que el claro día
ni la noche negra 1925
o la luz me alumbre
o el sueño me venza?

Parece (¡ay de mí!) que al dar
al día y la noche quejas
de lo que la una me aflige, 1930
lo que la otra me desvela,
una y otra quieren
hoy satisfacerlas,

pues que mis sentidos
 turban y potencias. 1935
 Permite, infelice joven,
 que horroroso representas
 siempre tu sombra a mi vista,
 siquiera un instante treguas
 a tantos horrores; 1940
 que no te hago ofensa,
 pues son muerte y sueño
 una cosa mesma.
 Y puesto que ya la gente
 toda a la quinta se acerca, 1945
 y yo no hago falta, oh tú,
 intrincado seno, alberga
 vivo un cadáver.

Duérmese. Sale APELES

APELES: Fortuna,
 ¿adónde mis pasos llevas,
 sin saber qué puerto 1950
 elijan ni tengan
 tantas ansias, tantas
 desdichas y penas?
 ¿Quién creerá que haber caído
 tan sin sentido, en defensa 1955
 de aquel prodigio, que hallarme
 sin saber a quién le deba
 la piedad adonde
 la humilde miseria
 de un cuerpo de guardia 1960
 herido me tenga;
 que haber callado mi nombre,
 porque Alejandro no sepa
 que reñí con sus soldados;
 que, mal cobradas las fuerzas, 1965
 salga a ver el día,
 siguiendo esta senda
 sin guía, sin rumbo,
 sin norte, ni estrella:
 nada me aflige, ni nada 1970
 me turba ni desconsuela,
 sino sólo no saber
 qué mujer, cielos, fue aquélla
 que el verla (¡ay de mí!),
 pagándome en verla, 1975
 hizo mi fortuna
 próspera y adversa?
 Decidme, montes, pues fuisteis
 testigos de mis tragedias,
 decidme, aves, fieras, plantas, 1980
 flores, troncos, riscos, peñas,
 si hallaré, pues mi hado
 perdido no encuentra
 quien de mí me diga,
 quien me diga della? 1985

¿Murió en faltándola yo?

Habla entre sueños CAMPASPE

CAMPASPE: No...

APELES: ¿Tuvo, cuando ausente estuve,...

CAMPASPE: tuve...

APELES: quien venciese en su disculpa? 1990

CAMPASPE: la culpa...

APELES: ¿Qué eco a mi voz respondió?

CAMPASPE: yo.

APELES: ¡Cielos! ¿Si es verdad o no 1995

que el aire me ha respondido?

Pues ha sonado en mi oído...

LOS DOS: "no tuve la culpa yo."

APELES: ¿Si oí bien o mal habrá quien...

CAMPASPE: Bien...

APELES: me diga, y si verdad fue... 2000

CAMPASPE: que...

APELES: que en mi desdicha fue dicha?

CAMPASPE: la desdicha...

APELES: ¿Tuvo amparo cuando anduve?

CAMPASPE: tuve. 2005

APELES: Otra vez fuerza es que hube de dudar, si es que colijo que el eco otra vez me dijo...

LOS DOS: "bien que la desdicha tuve."

APELES: Mas no, ilusión es ligera; [décimas] 2010

que el eco no habló en lo hueco;

pues no me dijera el eco

lo que yo no le dijera;

y así por toda esta esfera

desta voz iré buscando 2015

el dueño. ¿Qué estoy mirando?

¿Cómo es posible que, siendo

ella la que está durmiendo,

sea yo el que estoy soñando?

¿Cómo puede ser, oh bella 2020

deidad, si eres mi homicida,

que yo te busque con vida

y que tú te halles sin ella?

Si a mí me tocó el perdella

y a ti el haberla guardado, 2025

¿cómo sin ella te he hallado?

Vuelve, vuelve en tu sentido;

que el haberla tú perdido

no es haberla yo ganado.

¿Si la despertaré? Sí, 2030

aunque su enojo me asombre;

que mujer que ha muerto un hombre,

no es justo que duerma así.

--¡Bella deidad!

Despiértala, y ella huye de él, al verle

tuvo mi hado siempre esquivo 2075
 más gozo del que recibo
 al oír ambas nuevas bellas.
 APELES: Sí, mas dime de cuál dellas:
 ¿de que muero o de que vivo?
 CAMPASPE: No sé. Pero gente allí 2080
 hay; no contigo me vea.
 APELES: ¿Será posible lo sea
 el volver a verte?
 CAMPASPE: Sí.
 APELES: ¿Dónde he de buscarte?
 CAMPASPE: Aquí.
 APELES: ¿Vendrás?
 CAMPASPE: (Hablad, alma, vos.) **Aparte** 2085
 APELES: ¿Qué dices?
 CAMPASPE: Que sí.
 APELES: A los dos
 un hombre se va acercando.
 CAMPASPE: Pues quédate tú.
 APELES: ¿Hasta cuándo?
 CAMPASPE: Hasta otra alba.
 APELES: Adiós.
 CAMPASPE: Adiós.

Vase. Sale CHICHÓN

CHICHÓN: Aunque de lejos te vi, **[redondillas]** 2090
 las señas no me mintieron.
 ¿Es posible que volvieron
 mis ojos a verte?
 APELES: ¿Así,
 traidor, infame, villano,
 me recibes, después que 2095
 tan poca tu lealtad fue
 que, dejándome... ?
 CHICHÓN: La mano
 ten; que no me pagas bien,
 después que herido te vi,
 lo que he pasado por ti. 2100
 APELES: ¿Tú por mí?
 CHICHÓN: Yo por ti. ¿Quién,
 al verte en sangre teñido,
 como un león embistió
 con todos tres sino yo?
 ¿Quién, dejando a éste partido 2105
 por medio, de un tajo tal
 que puso en puntos al arte,
 pasó a éste de parte a parte,
 a tiempo que en diagonal
 círculo aquél me embistió? 2110
 ¿Quién, dando al otro un hurgón,
 la herida de conclusión
 hizo al que se le seguía?
 ¿Y quién, tomando a destajo
 que nadie le quede a vida, 2115
 le dio a éste la zambullida

APELES: y a aquél la de uñas abajo?
 ¡Oye, aguarda! ¿De qué modo
 son, si todos eran tres,
 ya seis los muertos?

CHICHÓN: ¿No ves 2120
 que maté sombras y todo?
 En fin, tropezando (¡extraña
 desdicha es la del tropiezo!),
 las garras me echó al pescuezo
 el barrachel de campaña; 2125
 en un cepo me metió,
 donde he estado hasta este día,
 que un amigo que tenía
 la quartada me probó.

APELES: ¿La quartada? ¿Cómo así, 2130
 si a tantos diste?

CHICHÓN: Porque
 fue fácil el probar, que
 los di sin estar allí.
 De no verte noche y día
 fue la causa mi prisión. 2135

APELES: Calla; ya sé cuáles son
 tu locura y cobardía.

***Hablan los dos aparte. Salen EFESTIÓN y
ALEJANDRO***

EFESTIÓN: En fin, ¿vuelves?
 ALEJANDRO: ¿Qué he de hacer,
 si estoy fuera de mi centro
 donde a Campaspe no encuentro? 2140
 ¿Cómo podría saber
 por dónde iría?

EFESTIÓN: Hacia allí
 dos hombres, señor, están;
 ellos quizá lo sabrán.

ALEJANDRO: Oye; ¿no es Apeles?
 EFESTIÓN: Sí. 2145
 ALEJANDRO: Ventura es haber venido
 a tan buen tiempo.

APELES: Crueles
 son tus locuras.

ALEJANDRO: ¡Apeles!
 APELES: Las plantas, señor, te pido.
 ALEJANDRO: Aunque de lo que has tardado 2150
 queja pudiera formar,
 los brazos te quiero dar,
 por el tiempo a que has llegado.

APELES (a CHICH.): (Pues él no sabe de mí
 más de que me tuvo ausente
 su licencia, nada cuente
 tu voz.) 2155

CHICHÓN: (No haré.)
 APELES: Feliz fui,
 ya que en la vuelta tardé,
 en venir en ocasión

que ella me alcance el perdón
de la tardanza. 2160

ALEJANDRO: No sé
cómo encarecerte cuánto
estimo el llegarte a ver
día en que te he menester.

APELES: Mucho, gran señor, me espanto,
cuando ser tu esclavo trato,
que me recibas así. 2165
¿En qué te sirvo?

ALEJANDRO: Por mí
hoy has de hacer un retrato
de tan hermoso sujeto 2170
que no hayas menester,
como en el mío, poner
perfil a ningún defeto.

APELES: Muy poco haré en eso yo
para lo mucho que escucho. 2175

ALEJANDRO: Aunque es poco, importa mucho,
que todo tu estudio no
perdone al arte este día
la elegancia con que sueles
esmerar de tus pinceles 2180
la gala y la valentía.

Una mujer has de ver,
y ésta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer; 2185
bien que en esta parte no
vendrá a ser tuya la palma;
pues si la vieres con alma,
es que se la he dado yo.

APELES: Digo, señor, que pondré 2190
al retrato tal cuidado
que, aunque en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo esté,
que llegue tu amor feliz
a persuadirse, no en vano, 2195
que echarla puede la mano
entre el cuadro y el matiz.

CHICHÓN: Y yo, que ya soy criado
de Apeles, la moleré
más que a los matices.

ALEJANDRO: ¿Qué 2200
te obliga a no ser soldado?

CHICHÓN: Haber dado una menguada
en pensar que es peor estado
el ser moza de soldado
que ser moza de soldada. 2205

ALEJANDRO: Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla y colores;
aunque mejor a las flores
se los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles, 2210
mezclando a tan altos fines
entre rosas y jazmines
azucenas y claveles.

--Y pues que ya no está aquí,
¿quién duda en la quinta está? 2215
Llévale, Efestión, allá,
y de mi parte les di
a Estatira y Siroés
que a hacer el retrato envió
del templo, aunque mi albedrío 2220
no sé lo que hará después.

A APELES

--Y tú, porque sea mejor
el primor de tu pintura,
píntame a mí su hermosura
y píntala a ella mi amor. 2225

Vase

EFESTIÓN: Venid conmigo, porqué
lo que importa prevenir
se disponga antes de ir.
APELES: En todo obedeceré
vuestras órdenes.
EFESTIÓN: Con ella 2230
podrá ser veáis otra dama
de no menor lustre y fama,
y quizá, Apeles, tan bella.
APELES: Mucho me holgaré, aunque en mí
nada llenará mi idea; 2235
que no es posible que sea
igual a la que yo vi.

**Vanse. Salen ESTATIRA, CLORI, NISE y MÚSICOS con
instrumentos**

ESTATIRA: *Vuelve, Nise, a repetir
la letra; que hacerte quiero
esta lisonja, si infiero 2240
que se debió de escribir
por ti.
NISE: Muchas hay, señora,
de mi nombre; no sería
por mí, que la humildad mía
no se halla merecedora 2245
de este aplauso.
ESTATIRA: ¿Cúya es?
NISE: De un discreto cortesano
cuyo ingenio soberano
goza el más alto interés
del crédito y la opinión 2250
por galán, noble y discreto.
ESTATIRA: Bien lo dice en su conceto
el aire de la canción.

NISE: *A Nise adoro y, aunque
la dije mi frenesí,
ni sé si me quiere, ni
por qué ha de quererme sé.* 2255

Salen al paño EFESTIÓN y APELES

EFESTIÓN: *Esperad, no interrumpamos
esta voz que dulcemente,
por la letra y quien la canta,
me ha suspendido dos veces.* [romance] 2260

APELES: *Ya hice yo reparo en uno
y otro, que son muy parientes
música, poesía y pintura;
y a lo que a mí me parece,
si se hubiera de glosar
la canción, no fácilmente
se le hallaran dos sentidos.* 2265

EFESTIÓN: *Escuchad, que a cantar vuelven.*

MÚSICOS: *A Nise adoro y, aunque
la dije mi frenesí,
ni sé si me quiere, ni
por qué ha de quererme sé.* 2270

EFESTIÓN: *Ya que han cesado, esperad,
que a pedir licencia llegue.* 2275

ESTATIRA: *¿Quién es quien se entra hasta aquí?*

EFESTIÓN: *Quien con dos disculpas tiene
seguro que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que este canto suspende,
tanto que no deja acción
para que otra acción se acierte;
y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia a cualquier hora.* 2280

ESTATIRA: *¿Quién en vuestro juicio tiene
ese mérito?*

EFESTIÓN: *Alejandro.*

ESTATIRA: *(¡Si tan feliz mi amor fuese, **Aparte**
que lograrse en su memoria
algún alivio mi suerte!)* 2290

EFESTIÓN: *Pues bien, ¿qué manda Alejandro?*

*Que deis licencia que llegue
a retratar a Campaspe;
que ya sabéis cómo tiene
ofrecido su retrato
a las sagradas paredes
de Júpiter el no igual
arte del divino Apeles.* 2295

ESTATIRA: *Esto y lo que yo pensaba
todo es uno. Decid que entre.* 2300

Entra APELES

APELES: A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento y ufano
venía, por parecerme 2305
que había de conseguir
el empeño a que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas después de veros, vuelve
atrás mi esperanza.

ESTATIRA: ¿Cómo? 2310
APELES: Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el crédito se arriesgue.
Cuando en un rostro hay lunar
o desproporción que acuerde, 2315
cuando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es fácil el retratarle;
mas cuando es tan excelente
que no hay término en sus partes 2320
que desigualado deje
especies a la memoria,
no se imita fácilmente.
Y así habréis de perdonarme
cuando el retrato no acierte, 2325
si está en vuestra perfección
y no en mí el inconveniente.

ESTATIRA: Cortesano sois, pintor,
y es preciso que me pese
que vuestra cortesanía 2330
tenga más peligro que ése.

APELES: ¿Por qué?
ESTATIRA: Porque no soy yo
la del retrato; y si viene
a estar en lo más hermoso
el riesgo al no parecerse, 2335
es más hermosa que yo,
conque vuestro empeño tiene
más que vencer. Y porque
lo veáis, yo haré que en breve
venga a veros más airosa 2340
y más prendida que suele,
porque tenga en sus adornos
yo alguna parte. (Esto es verme
obligada a no mostrar
la envidia que el alma siente; 2345
y para hacer la deshecha
mejor, esto ha de ser.) Venme,
Nise, cantando ese tono,
y vosotros desde ese
cenador cantad, en tanto 2350
que la pintan, porque temple
la penalidad de estar
suspensa el tiempo que fuere
necesario.

CLORI: Porque sea
todo a propósito, puede 2355
ser el tono que cantemos
el del retrato de Irene.

Vanse los MÚSICOS

NISE: Fuerza es que tras ella vaya.

A EFESTIÓN

APPELES: --Esperad; que, si pudiere,
volveré a veros. 2360
Yo en tanto
voy a ver si Chichón viene
con el bastidor, el lienzo,
los matices y pinceles.

Vase

ESTATIRA: ¿No cantas, Nise?
NISE: Pues ¿cuándo
no es mi oficio obedecerte? 2365
ESTATIRA: (Oh, ¡cuán a costa del alma **Aparte**
finge la que calla y siente!)

NISE: *A Nise adoro y, aunque
la dije mi frenesí,
ni sé si me quiere, ni
por qué ha de quererme sé.* 2370

Éntranse ESTATIRA y NISE cantando

EFESTIÓN: Por si no volviere Nise,
como me ha ofrecido, hacedme
merced de decirla, Clori,
cuánto el alma la agradece 2375
el que haya hecho tanto aprecio
de cortesanía tan leve
como aquel mote.

CLORI: ¿Por qué
que le cante os desvanece?
EFESTIÓN: Porque es su ingenio el que adoro, 2380
y así estimo que el mío precie.

CLORI: ¿Y es galantería o locura
alabar, cuando eso fuese,
una dama a otra?

EFESTIÓN: No sé;
pero si es locura, tiene 2385
disculpado frenesí.

CLORI: Pues sabed que a las mujeres,
sin que nos importe nada,
la ajena alabanza ofende.

EFESTIÓN: Groserías de rendido 2390
groserías son corteses;
que no os quita a vos el ser
discreta y hermosa el verme
menos bien empleado en Nise
que estuviera en vos.

Sale NISE

NISE: ¿No puede 2395
ser fino con una dama
un hombre, sin que sea aleve
con otra?

EFESTIÓN: Yo ...Ni...con Clo...
si...cuando...

CLORI: ¿Qué te enmudece?

NISE: ¿Qué te turba?

EFESTIÓN: No saber, 2400
pues una y otra se ofende,
de lo que quiero y no quiero,
cuál me olvida o cuál me quiere.
CLORI: ¿Yo, por qué había de olvidarte?

Vase

NISE: ¿Yo, por qué había de quererte? 2405

Vase

EFESTIÓN: Oye, Nise; escucha, Clori.

**Salen CHICHÓN, con todo aderezo de pintar, y
APELES**

CHICHÓN: Ya están aquí caballete,
pinceles, lienzo, paleta,
colores, piedra y aceite.
APELES: Ponlo aquí, que hay buena luz; 2410
--Y avisad vos, que ya puede
salir la dama.

EFESTIÓN: ¡Ay de mí!

APELES: ¿Qué es lo que ahora os suspende?

EFESTIÓN: Dijisteis que no era fácil 2415
la glosa de aquel motete;
y ya se ha facilitado
con lo que aquí me sucede,
después que de aquí salisteis.

APELES: ¿De qué suerte?

EFESTIÓN: Desta suerte.

APELES: A Nise adoro y, aunque... 2420

EFESTIÓN: Hablando de Nise bella [quintillas con estribillo]

Sale CAMPASPE vestida de gala

APELES: (¿Qué miro? [¡ay de mí infelice!] **Aparte** 2470
¿No es ésta [¡cielos, valedme!] en la pendencia y el monte la de mi vida y mi muerte?)
CAMPASPE: Hasta ver lo que es retrato, 2475
el alma traigo pendiente.

A EFESTIÓN

EFESTIÓN: ¿Sois el pintor? 2480
No, señora.
El que miráis es Apeles.
CAMPASPE: (¿El del monte y la pendencia **Aparte**
[¡valédme, cielos!] no es éste?)
APELES: Yo soy, señora (no acierto 2480
a hablar) el que a copiar viene vuestra hermosura; porque como el que una carta teme que se pierda y la duplica, yo así es forzoso que intente 2485
duplicar vuestra hermosura, con temor de que se pierda.
CAMPASPE: No os entiendo, ni sé cómo, 2490
si el duplicarse es hacerse de una dos, en la pintura se pierda, porque se aumente.
APELES: Fuera fácil con saber 2495
que en mi desdichada suerte quizá el hacer de una dos es porque os pierda dos veces.
CAMPASPE: Vuelvo a decir que no sé 2500
por qué lo decís.
APELES: No puede explicarse más el alma.
CAMPASPE: Pues dejad la voz pendiente hasta otra alba, como os dije.
APELES: Ya no es posible que espere esa luz.
CAMPASPE: ¿Por qué?
APELES: Porque 2505
tanto el orden se pervierte de todo en mí que aun el alba desde ahora me anochece.
CAMPASPE: Tercera vez no os entiendo. 2510
Pero sea lo que fuere; mirad que es fuerza acudir, siquiera por los presentes, a lo que venís.
APELES: Traed 2510
en que esta dama se siente.
CHICHÓN: Aquí un taburete está,
y es dicha ser taburete,

y mis desgracias al templo. 2555

Dentro

- MÚSICOS: *Condición y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte a todos,
si la parece.*
- APELES: *Hermosísima deidad,
que árbitro absoluto eres
de mi muerte y de mi vida,
¿cómo dices que no entiendes
mi dolor, si mi dolor
hablando tan claramente
está en mis mismas acciones,
cuando hay poder, que me fuerce
a que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el ídolo de su amor,
en cuyas aras... ?* 2560
- CAMPASPE: *Suspende
la voz; que te entiendo menos,
cuando a tu dolor parece
que se explica más. ¿Qué imagen,
qué ídolo, qué amor es ése?* 2565
- MÚSICOS: *Cuando libre el cabello
no la obedece,
como a un negro le trata,
pues que le prende.* 2570
- APELES: *La imagen deste retrato,
el ídolo al ofrecerle
Alejandro en sacrificio
a su amor, pues que pretende
que viva a sus ojos vayas,
con el alma que él te ofrece.* 2585
- CAMPASPE: *¿A mí Alejandro?*
- APELES: *¿Eso dudas?*
- CAMPASPE: *Pues ¿qué a pintarte le mueve?
Darle al templo por memoria
de que la vida le diese.*
- MÚSICOS: *Quien se abrasa y no sabe
dónde hallar nieve,
sepa dónde ella vive,
que allí está enfrente.* 2590
- APELES: *¡Ay, que no es eso! Porque
¿qué culto fuera decente
el dar al templo tu imagen,
si dirán cuantos la vieren
(más que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes)
que, si a él le diste la vida,* 2595
- 2600

interponer un respeto
que declarado no deje
albedrío a la esperanza.
APELES: Eso será en quien la tiene. 2650
Pero ¿qué esperanza ya
es posible que le quede
a quien Alejandro fía
su amor, y no solamente
fía su amor, mas le hace
instrumento de que llegue 2655
a su noticia? ¡Mal haya
habilidad tan aleve
que, traidoramente noble,
contra su dueño se vuelve!

Arroja los pinceles, y ella se levanta

CAMPASPE: ¿Qué habilidad?
APELES: Ésta mía. 2660
CAMPASPE: ¿Contra ti? Pues ¿de qué suerte?

MÚSICOS: *Si se enoja, y sus labios
rigores vierten,
allá van los jazmines
con los claveles.* 2665

APELES: Siendo áspides para mí
las puntas de los pinceles
que, entre flores de matices,
su mortal veneno vierten. 2670
¡Mal haya, digo otra vez,
habilidad que me fuerce
a que estudie tus facciones
para que en cada uno encuentre
otra perfección que diga
cuán bella, oh Campaspe, eres 2675
ya dos veces a mis ojos,
porque te pierda dos veces!

CAMPASPE: ¿Dos veces?
APELES: Sí.
CAMPASPE: ¿De qué modo?
APELES: Verdadera y aparente.
CAMPASPE: ¿Aparente y verdadera? 2680
¿De qué suerte?

APELES: Desta suerte.
Mírate, para que veas
lo que pierde el que te pierde.

MÚSICOS: *Condición y retrato
teman de Irene;
que ha de dar muerte a todos
si la parece.* 2685

CAMPASPE: ¿Qué es lo que miro? ¿Es por dicha
lienzo o cristal trasparente

el que me pones delante, 2690
 que mi semblante me ofrece
 tan vivo que aun en estar
 mudo también me parece?
 Pues al mirarle la voz
 en el labio se suspende, 2695
 tanto que aun el corazón
 no sabe cómo la aliente.
 ¿Soy yo aquella o soy yo yo?
 Torpe la lengua enmudece,
 quizá porque el alma, en medio 2700
 de las dos dudando teme
 dónde vive o dónde anima,
 no sabiendo a un tiempo, entre
 una y otra imagen mía,
 de cuál de las dos es huésped. 2705
 ¿Esta habilidad tenías?
 ¿Segundo ser darle puedes
 a un cuerpo? Pues ¿cómo, cómo,
 si tan divino arte ejerces,
 tan bajamente le empleas, 2710
 que para otro dueño engendres
 la copia de lo que dices
 que amas? Vete de aquí, vete;
 que en una parte me admiras,
 y en otra parte me ofendes. 2715
 APELES:
 CAMPASPE: No es sino
 bajeza.
 APELES: Es desdicha fuerte.
 CAMPASPE: No es sino culpa.
 APELES: Es violencia.
 CAMPASPE: Es ruindad.
 APELES: Es dura suerte.
 CAMPASPE: Es infamia.
 APELES: Es tiranía. 2720
 CAMPASPE: Es poco ánimo.
 APELES: Es decente
 respeto.
 CAMPASPE: Es indigna acción.
 APELES: Es obediencia.
 CAMPASPE: Es aleve
 vasallaje.
 APELES: Es rendimiento.
 CAMPASPE: Es...
 APELES: Es...
 LOS DOS: Ira, rabia y muerte. 2725
 CAMPASPE: Gente viene a nuestras voces.
 APELES: No entienda nada esta gente.
 CAMPASPE: ¿En qué quedamos?
 APELES: En que
 dueño de mi dueño eres.
 Para siempre adiós, Campaspe. 2730
 CAMPASPE: Para siempre adiós, Apeles.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen ALEJANDRO, EFESTIÓN y
CHICHÓN*

CHICHÓN:	Aunque llamado de ti vengo, los pies no te pido.	[romance]
ALEJANDRO:	¿Por qué?	
CHICHÓN:	Porque los darás, según liberal te miro, y estará mal despeado un monarca tan invicto.	2735
ALEJANDRO:	Supla de los pies la falta desta sortija el zafiro.	
CHICHÓN:	¡Oh, mal haya el asonante, que ser "diamante" no quiso!	2740
ALEJANDRO:	Alza del suelo; que quiero, pues sé que estás en servicio de Apeles, saber de ti qué extraño accidente ha sido éste que oigo que le ha dado.	2745
CHICHÓN:	Pues ¿quién bastará a decirlo, si nadie basta a saberlo? Lo primero, anda aturdido tanto que con nadie habla, señor, que no sea consigo; lo segundo, si se viste, es con tan gran desaliño que ni es él ni su figura; lo tercero, su retiro son estas montañas, donde sólo se sale a dar gritos; su llanto es cosa de risa, su risa cosa de vicio, su comer cosa de juego, su llorar cosa de niños, su dormir cosa de locos, y nada cosa de juicio.	2750 2755 2760
ALEJANDRO:	¿No le hacen remedios?	
CHICHÓN:	Cuantos físico el arte previno a su curación se han hecho; pues, como un poeta dijo, le han puesto mil cataplasmas, cataplastos, cata[p]istos; [ed. Valbuena B.]	2765

	y no basta, aunque le pongan cata-Francia-Montesinos, para saber qué mal tiene.	2770
ALEJANDRO:	Pésame, porque le estimo de suerte, que de mi imperio diera el medio por su alivio;	2775
	pues cuando no le tuviera la inclinación que publico por primoroso en su arte, por el retrato que hizo de Campaspe le quedara sumamente agradecido.	2780
CHICHÓN:	Ve y dile que venga a verme. Yo iré, si en eso te sirvo; pero tú verás en él un mal tan fuera de estilo que, una vez "hipo-con-dría" y otra vez "dría-con-hipo," revienta de que es discreto, y apenas es entendido.	2785
	Vase	
EFESTIÓN:	¿Verle quieres?	
ALEJANDRO:	Sí; que, puesto que a su salud solicito medios, uno que he pensado me ha de decir lo escondido de su pecho.	2790
EFESTIÓN:	¿Y qué es el medio?	
ALEJANDRO:	Acudir a los motivos de la filosofía; pues es su principal oficio de las causas naturales investigar los principios. Y así a Diógenes mandé que me llamasen al mismo tiempo que también a Apeles llamo; porque compasivo en una parte y en otra curioso, ver determino cómo uno siente sus penas y otro hace dellas juicio.	2795
		2800
		2805
EFESTIÓN:	¿Dónde a Diógenes mandaste que viniese?	
ALEJANDRO:	A este distrito que hay de mi tienda a la quinta de Estatira, porque he oído que todas estas mañanas sale a su apacible sitio con sus damas, donde hacen músicas y regocijos suave la prisión, y quiero ver si ver puedo el divino sol de Campaspe, buscando algún ingenioso arbitrio para apartarla de esotras; y si la verdad te digo,	2810
		2815
		2820

no sé qué diera, porque
hallase el amor camino
de reducirla a mi tienda.
EFESTIÓN: Uno mi ingenio previno. 2825
ALEJANDRO: ¿Qué es?
EFESTIÓN: Fingir que llegó al campo
de Teágenes un hijo,
pidiendo justicia della
por el pasado homicidio;
y no pudiendo a la parte 2830
tú dejar de dar oídos,
llevártela presa.
ALEJANDRO: Eso
es valernos de un delito.
Pero después lo veremos
mejor, porque ahora miro 2835
a Diógenes y a Apeles
venir donde les han dicho.

***Sale por una puerta DIÓGENES y por otra
APELES***

DIÓGENES: (¿A mí Alejandro? Pues ¿qué **Aparte**
tiene Alejandro conmigo?)
APELES: (¡Quiera Amor, no me declaren **Aparte** 2840
de una vez mis desvaríos!)
DIÓGENES: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?
APELES: ¿En qué, gran señor, te sirvo?

A DIÓGENES

ALEJANDRO: Escúchame tú primero;

A APELES

después hablaré contigo. 2845
Bien, Diógenes, ¿te acuerdas
de aquella apuesta que hicimos
de quién necesitaría
antes, tú de mi dominio
o yo de tu ciencia?
DIÓGENES: Sí. 2850
ALEJANDRO: Pues yo me doy por vencido,
confesando que primero
de tu ciencia necesito
que tú de mi poder.
DIÓGENES: Pues, 2855
¿no era uno y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre
y el pobre con ella es rico?
ALEJANDRO: Aun por eso quiero ver
lo que en la tuya consigo. 2860
Ese joven, a quien yo
por inclinación estimo,

	favoreciéndole el astro de algún benévolo signo, padece un grave accidente;	2865
	y tal que, siendo entendido, hábil, galán y discreto, en pocos días le admiro alterada la razón, prevaricado el sentido, necio, inútil, desairado,	2870
	sin discurso y sin aliño. Nadie de su mal conoce la causa, ni él ha sabido decírla a nadie; de suerte que, dándose por vencidos	2875
	de la sabia medicina los más doctos aforismos, le dejan morir, sin que le hagan ningún beneficio. Yo, viendo la obligación	2880
	en que te pone el retiro que profesas, de saber los secretos escondidos de la gran naturaleza, quiero ver cómo haces juicio	2885
	de este accidente; y así que le asistas determino unos días, para que, si averiguas el principio de su mal, sepa que sabes;	2890
	y si no, sepa que ha sido locura tu ciencia, pues para nada es de servicio. Que es el corazón del hombre animal de pliegues dijo	2895
DIÓGENES:	Aristóteles, mostrando que es un color si encogido está y, si está dilatado, de muchos; con que previno que, en queriendo averiguarle,	2900
	no se le da punto fijo; pues al irle desdoblado todo es colores distintos. Siendo así, locura fuera decir yo desvanecido	2905
	que entenderé el suyo; pero no por eso desconfío de saberlo. Háblale tú, sin darte por entendido, porque no esté con cuidado,	2910
ALEJANDRO:	viendo que con él le asisto. Pues disimula. --¿Dónde ibas, Apeles, cuando te dijo aquel soldado que yo te llamo?	
APELES:	Si verdad digo, a decir mis sentimientos a estas peñas, a estos riscos,	2915

árboles, plantas y flores
que, como fieles testigos,
saben lo mejor y ignoran
lo peor. 2920

ALEJANDRO: No te he entendido.
APELES: Es que saben escucharlos

Suspira

ALEJANDRO: y es que no saben decirlos.
Pues ¿y no fuera mejor
comunicarlos rendido 2925

APELES: a quien sentirlos supiera?
No, señor; que fuera alivio;
y yo estoy tan bien hallado
con ellos y ellos conmigo,
que ellos y yo no queremos 2930
partir con nadie el sentirlos.

Esto y lo demás deste género dice DIÓGENES a ALEJANDRO aparte

DIÓGENES: El primer color de que
muestra el corazón teñido
es melancólico humor. 2935

ALEJANDRO: Descansa, Apeles, conmigo.
¿Qué tienes?

APELES: No sé qué tengo.

ALEJANDRO: ¿Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

APELES: No está en mi patria el cariño.

ALEJANDRO: ¿Necesitas de algo?

Con algún despecho

APELES: Sólo 2940
de mi muerte necesito.

DIÓGENES: Ya de cólera y de ira
despliega el segundo viso.

ALEJANDRO: Pues ¿de mí no [te] fiarás, [ed. Valbuena B.]
sabiendo lo que te estimo? 2945

APELES: ¿A quién pudiera mejor?

Turbado

Pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio;
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena, 2950
tan sin uso mi martirio,
que, embargando el corazón
acá dentro los suspiros,
aunque decirlo quisiera,

no puedo.
DIÓGENES: De algún nocivo 2955
veneno parece que
da aquesta congoja indicio.

Cobrándose algo

APELES: Fuera de que, si adelanto
el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle, 2960
no le dijera, si miro
que fuera avivar la llama...

DIÓGENES: Todo esto parece hechizo.
APELES: ... al incendio de que muero,
si viera...

DIÓGENES: Ya esto es delirio. 2965
APELES: ... que alguno piadoso hacía
tan grande crueldad conmigo
como quitarme el dolor.

DIÓGENES: Ya esto es rabia.
APELES: Pues le admito,
como conveniencia, tanto 2970
que, a faltarme él, imagino...

DIÓGENES: Ya esto es desesperación.
APELES: ... que me faltara un amigo
tan del alma que, sin él,
me diera muerte a mí mismo. 2975

DIÓGENES: De desordenado amor
parece este afecto hijo.
ALEJANDRO: ¿No hay remedio?

APELES: No hay remedio;
que mi mortal parasismo
no consta de mí, porque 2980
consta de ajeno albedrío.
DIÓGENES: Ya lo confirman los celos.

A DIÓGENES

ALEJANDRO: ¡Oh, qué de cosas has visto
en un instante!
DIÓGENES: ¿Qué quieres,
si va desplegando a giros 2985
dobletes el corazón,
cuyos afectos distingo
a partes, y del primero
en el postrero me afirmo.

ALEJANDRO: ¿Cómo quieres que amor sea,
si ser melancolía has dicho, 2990
ira, cólera, veneno,
desesperación, delirio,
hechizo y rabia?

DIÓGENES: Pues ¿quién
sino amor hubiera sido, 2995
como conveniente, amando
con no ordenado apetito

su daño, melancolía,
ira, cólera, nocivo
veneno, delirio y rabia, 3000
desesperación y hechizo?

Con terneza

APELES: Y así otra vez y otras mil
humilde, señor, te pido,
no apures mis sentimientos;
porque el mal que lloro y gimo 3005
no tiene definición.
Y pues cuando más me explico
es cuando me explico menos,
concede a mis desvaríos
la licencia de callarlos; 3010
que, aunque yo quiera decirlos,
no me es posible, porque...

Dentro MÚSICA

VOZ: *Sólo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.*
APELES: Ya aquesa voz te lo ha dicho, 3015
aunque no bien; que si dice
que sólo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
hay más que decir que dijo;
porque aun el silencio no 3020
es capaz del dolor mío;
pues cuando el silencio quiera,
o crüel o compasivo,
lo que no digo decir,
no podrá; porque al decirlo... 3025
VOZ: *Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.*
DIÓGENES: Vuelvo a afirmarme, señor...
ALEJANDRO: ¿En qué?
DIÓGENES: En que lo dicho dicho.
Este hombre está enamorado. 3030
ALEJANDRO: No disuenan los indicios;
pero quédese ahora así,
con orden de que advertido
has de averiguarlo más,
mientras yo otro afecto sigo, 3035
si no tan crüel, no menos
poderoso. --Ven conmigo,
Efestión; que, si hablar
a Campaspe no consigo,
quizá podrá ser, me valga 3040
de aquel tu pasado arbitrio.

Vanse ALEJANDRO y EFESTIÓN

DIÓGENES: (¡Buena comisión me queda! **Aparte**
Mas ya que Alejandro hizo
capricho el examinarme,
también yo he de hacer capricho 3045
el satisfacerle a él.)
En fin, ¿no es posible, amigo,
que sepamos vuestras penas?

APELES Y MÚSICA: *Sólo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.* 3050

DIÓGENES: Pues advertid que ya ha habido
silencio tan bachiller
que dijo lo que no dijo.

APELES: Pues éste no lo dirá.

DIÓGENES: ¿Por qué?

APELES: Porque enmudecido... 3055

APELES Y MÚSICA: *Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.*

DIÓGENES: Pues guardaos de mí; que yo
he de saber lo escondido 3060
de vuestro pecho; después
no digáis que no os lo aviso.

APELES: No haréis tal; que yo sabré,
homicida de mí mismo,
darme la muerte, primero 3065
que nadie sepa que ha sido
con las honras de Alejandro
mi amor tan vil asesino
que da la muerte pagado,
hecho usura el homicidio. 3070
¡Oh, nunca me honrara tanto
que es fuerza que, agradecido
de alimentos mi dolor,
viva de sus beneficios!

¿Cómo puedo ser yo ingrato,
arrojándome atrevido 3075
a competirle su amor,
si cuando (¡ay de mí!) me animo
sólo a amar, me sale al paso,
demás del respeto digno 3080
a la majestad, demás
de la confianza que hizo
de mí, fiándome su amor,
su deseo tan benigno
que, intentando mi salud 3085
por tan extraños caminos,
un cariño me baraja
la suerte de otro cariño?

¿Y tanto que, aunque Campaspe,
que al alba esperaba, dijo,
ni a ella ni al alba vi, haciendo 3090
de su favor desperdicio?
Pues ¿qué remedio?

Dentro

CAMPASPE:

Morir

APELES: será mi menor peligro.
Infausto oráculo, ¿quién
es con quien hablas?

Dentro

ALEJANDRO: Contigo 3095
moriré yo.
APELES: ¿Otro temor?
CAMPASPE: No he de oír.
ALEJANDRO: Bello prodigio,
espera.

**Sale CAMPASPE huyendo, ALEJANDRO tras ella; y en
viendo a APELES, se detiene**

CAMPASPE: Ya he dicho que antes
moriré.
ALEJANDRO: También he dicho
yo que contigo mi muerte 3100
me ha de hallar.
APELES: (¡Qué veo!) **Aparte**
CAMPASPE: (¡Qué miro!) **Aparte**
APELES: (Campaspe son y Alejandro
mis fatales vaticinios.)
CAMPASPE: (Apeles es quien su vista
rémora a mi planta ha sido.) 3105
ALEJANDRO: ¿Por qué, divina Campaspe,
cuando apartada te he visto
desa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al alba saluda, y, hecho 3110
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mí huyes?
CAMPASPE: Porque sé
que no es tu afecto tan digno 3115
como debiera.
ALEJANDRO: Pues ¿quién
le ha malquistado contigo?
CAMPASPE: Apeles, que no aquí en balde
trajo el cielo por testigo.
(Así he de hablar con entrambos.) 3120
APELES: (Ofendida de mi olvido,
sin duda de mí se venga.)
ALEJANDRO: ¿Apeles? ¿Qué es lo que he oído?
APELES: ¿Yo, Campaspe?
CAMPASPE: Tú; pues tú,
haciendo el retrato mío, 3125
me dijiste que me amaba
y que no era el sacrificio
a Júpiter, sino a Amor;
con que mi honor, advertido
de su peligro, es forzoso 3130

que huya de su peligro;
de suerte que tú eres causa
de que él sienta mis desvíos;
pues si no fuera por ti,
quizá dél no hubiera huido, 3135
porque yo no lo supiera
si tú no lo hubieras dicho.
APELES: (Pues con dos sentidos habla,
responderé en dos sentidos.)
Si yo te ofendo, Campaspe, 3140
es porque otro dueño sirvo,
que su amor y tu hermosura
mandó pintar a dos visos;

A ALEJANDRO

ALEJANDRO: y pues para ella es ofensa
lo que para ti es servicio, 3145
agradéceme este enojo.
No te disculpes conmigo,
pues las señas de culpado
resultan en las de fino;
y ya que mi amor te debe 3150
en este primer aviso
vencer las dificultades
de dar a un amor principio,
débate ahora, pidiendo
licencia a tus desvaríos, 3155
que intercidentes parece
que dan treguas al sentido,
avisar si viene gente,
mientras a Campaspe digo
lo menos de lo que siento. 3160
APELES: (¿Esto más, cielos impíos?)
CAMPASPE: (¿Esto más, hados crüeles?)
APELES: (¡Qué violencia!)
CAMPASPE: (¡Qué conflicto!)

**Retírase APELES al paño, oyendo lo que los dos
hablan**

ALEJANDRO: Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brío 3165
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mío,
tan postrado a tu altivez,
a tu queja tan rendido
quedó mi afecto...

Sale APELES

APELES: Señor, 3170
Siroés viene hacia este sitio.
ALEJANDRO: Saldréla al paso, porque

ALEJANDRO: No he visto
por aquí a nadie.

APELES: Debió
de echar por otro camino. 3245

ALEJANDRO: No es sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fío.
Retírate de aquí, y no
me vuelvas con otro aviso.

APELES: (¿Quién creerá que el desdeñado
ausente al favorecido?) 3250

Vase

ALEJANDRO: Volviendo a cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baja frase, puesto
que es frase de laberinto... 3255

ESTATIRA: Mudad de tono y de letra.

Dentro a una parte

SIROÉS: Mudad de letra y sentido.

Dentro a otra parte. Sale APELES

APELES: Estatira y Siroés
por aquí vienen.

ALEJANDRO: ¿No he dicho
que mis delirios me bastan 3260
sin creer a tus delirios,
y que aquí no vuelvas?

APELES: Yo
pienso que en eso te sirvo.

ALEJANDRO: Loco está, no hagas dél caso.
Y así, segunda vez digo 3265
que por más que ingrata acudas
a tus desdenes esquivos,
siendo escollo a los embates
de lágrimas y suspiros,
he de esperar tus favores 3270
sin que me dé por vencido,
a que no ha de haber mudanza
pues que por algo se dijo...

Lejos

CORO: *Escollo armado de hiedra,
yo te conocí edificio.* 3275

CAMPASPE: No está tan loco, señor,
como a ti te ha parecido
Apeles, pues es verdad
que hacia aquí Estatira vino.

Y pues te debo el reparo 3280
de que no te vean conmigo,
débate la ejecución.
Vete, llevando sabido
que, aunque a siglos tu deseo
mida el tiempo amante y fino, 3285
en mí no ha de haber mudanza;
que no ha de ser mi albedrío...

Lejos

CORO: *Ejemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.*
APELES: Mira si hacia esotra parte 3290
Siroés viene.
ALEJANDRO: Irme es preciso,
por no despertar sospechas.
(¡Viven los cielos divinos,
que, aunque delito parezca
valerme de otro delito, 3295
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio!)

Vase

CAMPASPE: Y los dos ¿en qué quedamos?
APELES: En que leal determino 3300
que, siendo tú lo que pierdo,
piensen todos que es el juicio.
CAMPASPE: Aunque de tu amor me ofendo,
quizá de tu honor me obligo,
viendo que, de puro noble,
sin razón y sin aviso... 3305

Más cerca

CORO: *De lo que fuiste primero
estás tan desconocido.*
APELES: ¿Qué mucho todos por loco 3310
me tengan, si yo lo afirmo
siempre que a mi pensamiento
"No me estés cuerdo," le digo,
"trayéndome a la memoria
el favor, sino el olvido,
para que dél muera, pues
sólo el instante eres mío..." 3315

Más cerca

CORO: *Que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.*
CAMPASPE: Muchos se acercan; tampoco
a tí te vean.

APELES: No miro
por donde escapar; que tienen 3320
tomados ambos caminos.

CAMPASPE: Entre estas ramas te esconde
mientras pasan.

APELES: Imagino
que tú me descubras.

CAMPASPE: ¿Cómo?
APELES: Como, alumbrando este sitio... 3325
COROS 1 y 2: *Ya fuiste lisonja al sol
y de sus rayos registro.*

CAMPASPE: Escóndete, que no haré;
que arden muy lentos, muy tibios
rayos que no abrasan.

APELES: Sí hacen, 3330
sino que están a impedirlos
muchas nubes.

CAMPASPE: Mira que
llegan ya.

APELES: Desde este sitio
seré, mirando tus ojos,
en sus hojas escondido, 3335
*si cortesano del bosque,
de las estrellas vecino.*

**Escóndese. Salen ESTATIRA, SIROÉS, CLORI, NISE y
MÚSICOS**

ESTATIRA: Campaspe, ¿qué soledad
es ésta?

SIROÉS: ¿Tanto retiro
de nosotras?

CAMPASPE: Un discurso 3340
ocupado y pensativo
en sus penas sólo halla
en la soledad asilo.

ESTATIRA: Pues ¿qué tienes?

CAMPASPE: ¿La memoria 3345
de mi casa no es preciso
que me deba algún cuidado?
Y así a las dos os suplico
me deis licencia de que
a ella vuelva, pues ya miro
aquel pasado suceso 3350
tan entregado al olvido
que nadie se acuerda dél.

ESTATIRA: Como el irte haya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agasajo mío, 3355
tuya es la elección.

CAMPASPE: El cielo
sabe que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda servirlos;
pero sabré agradecerlos, 3360
siempre que a vuestro servicio

SIROÉS: mi vida importe.
Los brazos
nos da, y adiós.

Al paño

APELES: (Hado impío,
¿qué ausencia será ésta? ¡Quién
alcanzara sus designios!) 3365
CAMPASPE: (Esto es hurtarme a Alejandro;
no ha de saber dónde asisto.)

Al entrarse, salen unos SOLDADOS con armas

SOLDADO 1: Hermosa Campaspe, espera.
CAMPASPE: ¿Qué queréis?
SOLDADO 1: Fuerza es decirlo,
bien que a mi pesar. 3370

ESTATIRA: Soldados,
¿qué armas, qué gente, qué ruido
es aquéste? 3370

SOLDADO 1: Perdonadme,
señora; que a haberos visto
aquí, no llegara; pero
ya que llegué, me es preciso
decir el orden que traigo. 3375

De Teágenes un hijo
a pedir justicia viene
de Campaspe; y como ha sido
justo a la segunda parte
guardar el segundo oído, 3380

aunque de Alejandro ya
tiene el perdón conseguido,
para que dé sus descargos
es fuerza parecza en juicio. 3385
Presa me mandan llevarla.

APELES: (¡Qué oigo!)

CAMPASPE: ¡Qué escucho!

ESTATIRA: ¿Advertidos

no fuera bien que esperarais
que no estuviera conmigo,
para intimarla esa orden? 3390
SOLDADO 1: Sí, señora, mas ya he dicho
que no os vi.

ESTATIRA: Pues ya me veis,
y si no tratáis de iros . . .

CAMPASPE: No, señora, hagáis empeño
por mí; que de mi delito
la razón me pondrá en salvo. 3395

(La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez.)
Y así a cuantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte 3400
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga;

que, aunque voy presa, yo fío
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo.
[Vamos, soldados.]

[ed. Valbuena B.]

Vanse CAMPASPE y SOLDADOS. Sale APELES

APELES: Espera; 3405
que no sabes el peligro,
Campaspe, a que vas.

SIROÉS: ¿Qué es esto?
APELES: Correr a mi precipio,
viendo a Campaspe en poder
de Alejandro y sus ministros. 3410
(Descubrióse la maraña.) **Aparte**
NISE: (Dio la tramoya consigo **Aparte**
en tierra.)

ESTATIRA: Pues ¿cómo vos
osáis estar escondido
en esta parte?

APELES: No sé; 3415
mas sabrélo, si la libro
del riesgo a que va.

ESTATIRA: Teneos;
que lo que yo no consigo
por mí, queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo. 3420
APELES: No os importa tanto a vos
como a mí.

ESTATIRA: Aunque me hayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubririros;
que, aunque al vivo la pintáis,
pintáis su amor más al vivo,... 3425

Sale DIÓGENES y, viendo gente, se detiene

DIÓGENES: (Vuelvo a buscar aquel joven
para ver si algo averiguo.)
ESTATIRA: ...tengo de saber qué es esto.
APELES: Ya de vista se ha perdido. 3430
DIÓGENES: (Con unas damas está.
¡Quién hallara un indicio!)
ESTATIRA: No habéis de seguirla.
APELES: ¡Cielos,
en vano al dolor resisto!
ESTATIRA: ¿Qué es esto? digo otra vez. 3435
APELES: Yo otra vez y otras mil digo
que es que voy a ver, y ciego,
que es que voy a hablar, y gimo.

ESTATIRA: ¿Ahora enmudeces? ¿Ahora
calláis? ¿Ahora suspendido 3440
las articuladas voces
trocáis en mudos gemidos?
¿Qué pasmo fue, qué letargo

que en el mar de amor sulcaba
 rizados campos de vidrio,
 tormenta corrí de celos,
 y en sus ruinas encendido, 3480
 Etna soy, rayos aborto,
 volcán soy, llamas respiro.
 ¡Piedad, divinos cielos!
 Mas ¡ay!, que más que apague el llanto mío,
 el aire encenderá de mis suspiros. 3485

CHICHÓN:
 *¿Qué navío ni qué haca?
 ¿Qué mar ni qué desatino?
 ¿Qué tormenta ni qué alforja?
 Vuelve a cobrar tus vestidos,
 espada, capa y sombrero; 3490

Recoge los vestidos

APELES:
 Pero no cobres el juicio,
 que diz que está bien hallado
 quien le tiene bien perdido.
 Pues nadie mejor que yo,
 y porque lo creas, ¿has visto 3495
 a Campaspe?

CHICHÓN: Sí, señor.
 APELES: ¿Dónde estaba?
 CHICHÓN: En mi vestido;
 que como para picaños
 el peinador no se hizo,
 al peinarme esta mañana 3500
 todo de caspa teñido
 le vi, a modo de nevado,
 pero no a modo de limpio.

APELES:
 Calla, calla; que no entiendes
 mi dolor. Lo que te digo 3505
 es que si has visto a Campaspe
 en poder de un dueño impío
 que, no valiéndole el ruego,
 el engaño le ha valido?

CHICHÓN:
 (Seguirle quiero el humor.) **Aparte** 3510
 ¿No quieres que la haya visto,
 si ella y ese ingrato dueño,
 haciéndose mil cariños,
 él iba a caza de mirlas
 y ella a caza de chorlitos? 3515

APELES:
 Mientes, mientes; porque presa
 la tienen.

CHICHÓN:
 Pues ¿no es lo mismo
 estar presa que ir a caza?

APELES:
 ¡Viven los cielos divinos,
 que te ha de costar la vida, 3520
 villano, el no haberla visto!

CHICHÓN:
 No costará, porque yo
 huir sé desde tamañito.

**Al ir huyendo de APELES, y él siguiéndole, da con
 DIÓGENES**

DIÓGENES: Mas ¿quién está aquí? Yo soy.
APELES: Pues ¿qué hacéis aquí escondido 3525
vos, viejo honrado?

Cógele del brazo

CHICHÓN: Eso sí;
rínele muy bien reñido;
que es mucha filosofía
acechar, sin ser vecino.
(Quiero entretanto llamar 3530
gente para reducirlo
a casa.)

Vase

DIÓGENES: ¿Yo, señor, cuándo...?
APELES: No, no tenéis que eximiros.
DIÓGENES: (¿Quién me metió en venir, cielos,
de la quietud en que vivo 3535
a dar en manos de un loco?)

APELES: ¿Pensáis que no os he entendido?
¿Que queríades saber
que el sol que idólatra sigo
es Campaspe? ¿Y que es Campaspe 3540
a quien Alejandro quiso,
a cuya causa, por no

ofender al dueño mío,
entre un amor y un respeto,
falso amante, criado fino, 3545
me dejé morir, trocando
sus favores a desvíos,
sus agrados a desdenes,
y sus memorias a olvidos?

Pues no, no habéis de saberlo, 3550
porque yo no he de decirlo.
¡Piedad, cielos divinos!

Mas ¡ay!, que más que apague el llanto mío,
el aire encenderá de mis suspiros. 3555

DIÓGENES: Bien esperé que el furor
dijera lo que no dijo
el dolor. Y pues acaso
a las manos se me vino
el desengaño de todo,
diré yo que lo he sabido 3560
por mis ciencias a Alejandro;
pues contra achaques del siglo
hasta la ciencia es forzoso
valerse del artificio.

Salen ALEJANDRO y EFESTIÓN

EFESTIÓN:	Estas dos nuevas, señor,	[décimas]	3565
	a un mismo tiempo han venido.		
ALEJANDRO:	Ambas de pesar han sido,		
	y no sé cuál es mayor.		
	¿Rojana murió?		
EFESTIÓN:	El furor		3570
	del mar, como la presuma		
	Venus de Chipre, con suma		
	violencia, quiso en su esfera		
	que una de la espuma muera,		
	si otra nace de la espuma.		
	A esto se llega enviar		3575
	Darío cuanto pediste,		
	porque imposible creíste		
	que lo pudiese juntar		
	en rescate singular		
	de sus hijas; con que ha sido		3580
	fuerza, habiendo prometido		
	que libres no se han de ver,		
	o tu palabra romper		
	o faltar a lo ofrecido		
	al gran Júpiter.		
ALEJANDRO:	Y di,		3585
	entre uno y otro pesar,		
	¿sabes si han ido a buscar		
	a Campaspe?		
EFESTIÓN:	¿Tanto en ti		
	puede una pasión que así		
	todo lo olvidas por ella?		3590
ALEJANDRO:	¿Qué te admiras, si mi estrella		
	tan poderosa es que no		
	pierdo nada, como yo		
	no pierda a Campaspe bella?		
	En llegando a amar, no hay fama,		3595
	no hay aplauso, no hay blasón,		
	honor, vida, alma ni acción		
	que no sea de la dama		
	que por entonces se ama;		
	y así, aunque frustrados veo		3600
	un fin y otro, en este empleo		
	de ambos el despique fundo.		
EFESTIÓN:	¿Quién creerá que cabe un mundo		
	donde no cabe un deseo?		
Salen al paño CAMPASPE y SOLDADOS			
SOLDADO 1:	Aquí has de esperar; que aquí		3605
	la audiencia ha de ser.		
Vanse los SOLDADOS			
CAMPASPE:	Sí haré,		
	pues de mi justicia sé		

que ella volverá por mí.
ALEJANDRO: Pero ¿no es aquélla?
EFESTIÓN: Sí.
ALEJANDRO: Pues por sí, al llegarse a ver 3610
engañada en mi poder,
acudiere su pasión
a las lágrimas, que son
las armas de la mujer,
harás, porque no se entienda 3615
el menor eco del llanto,
que de la música el canto
suene al umbral de la tienda,
cuyas cláusulas pretenda
la armonía acompañar 3620
del estruendo militar,
pues sin dar sospecha, han sido
salvas que ya han divertido
otras veces mi pesar.

Vase EFESTIÓN

¿Divina Campaspe bella! 3625
CAMPASPE: Dame, gran señor, tus pies.
ALEJANDRO: ¿Tú aquí? Pues ¿qué es esto?
CAMPASPE: Es
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de una querella
que, aunque ya tu perdón vi, 3630
presa me trae.
ALEJANDRO: ¿Preso?
CAMPASPE: Sí.
ALEJANDRO: Engañaste, que es error.
CAMPASPE: ¿Cómo?
ALEJANDRO: Como, siendo amor
quien se querella de ti,
no hay que temer la crueldad 3635
de la prisión suya; pues
de quien él querella, es
de quien está en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene; y siendo así, 3640
que tú eres la libre aquí
y yo el preso, tu temor
en mí está, no en ti.
CAMPASPE: Es error;
pues si un temor (¡ay de mí!)
pierdo, otro cobra mi fama, 3645
al ver traición la prisión.
ALEJANDRO: Lo que en paz fuera traición
ardid de guerra se llama.
CAMPASPE: Traición es cuanto disfama
las sacras leyes de amor. 3650

**Canta la MÚSICA a un lado, suenan las cajas
y trompetas a otro lado, y los dos representan, todo a un tiempo**

MÚSICA: *En repúblicas de amor
es la política tal,
que el traidor es el leal
y el leal es el traidor.*

ALEJANDRO: Bien por mí te ha respondido 3655
voz que publica constante
que no ha sido leal amante
el que a vencer un olvido
traidor amante no ha sido.

CAMPASPE: Antes respondió tan mal 3660
que me ha dejado mortal
oír que en odio del honor...

La caja

MÚSICA: *En repúblicas de amor
es la política tal...*

ALEJANDRO: Ya son tus quejas en vano. 3665

Quiere asirle la mano

CAMPASPE: Deten la mano; porque,
si antes mi delito fue
el dar la muerte a un tirano
en defensa de mi mano,
ahora lo será, señor, 3670
no dársela.

ALEJANDRO: Tu rigor
baste, pues en lance igual...

La caja

MÚSICA: *El traidor es el leal
y el leal es el traidor.*

Como luchando los dos

CAMPASPE: ¡Advierte!
ALEJANDRO: ¿Qué he de advertir? 3675

CAMPASPE: ¡Mira!
ALEJANDRO: ¿Qué puedo mirar?
CAMPASPE: Que ayer me libró el matar,
y hoy me libraré el morir.

Quiere sacarle la espada, y él lo impide

ALEJANDRO: No hará.
CAMPASPE: ¡Válgame el pedir
a cielo y tierra favor! 3680

ALEJANDRO: Su voz confunda el rumor. [Este verso sobra a la
décima.]

**La MÚSICA y las cajas y la representación todo a un
tiempo**

MÚSICA: *En repúblicas de amor
es la política tal,
que el traidor es el leal
y el leal es el traidor.* 3685

CAMPASPE: Ni eso te valdrá tampoco.

Dentro

APELES: ¡Mentís todos!
TODOS: ¡Guarda el loco!
UNOS: ¡Teneos!
DIÓGENES: He de entrar.

Sale EFESTIÓN

EFESTIÓN: ¡Señor!
ALEJANDRO: ¿Qué es eso, Efestión? ¿Qué voces [romance]
a una y otra parte varias, 3690
demás de las que he mandado
de instrumentos y de cajas,
son las que se oyen?

EFESTIÓN: Apeles,
a quien furioso llevaban
a su albergue unos soldados, 3695
escuchando lo que cantan,
diciendo, embistió con todos,
que es mentira, que no haya
lealtad en amor, a tiempo
que Diógenes la entrada 3700
de su tienda solicita,
sin que le impida la guarda.

ALEJANDRO: Retírate tú a esta puerta,

A CAMPASPE

hasta que sepa qué causa
a los dos mueve.

Retírase CAMPASPE al paño

CAMPASPE: (¡Fortuna,
quién--¡ay infelice!--hallara 3705
por donde escapar! En vano
lo intento, porque cerrada

está por aquí la tienda.
Fuerza es esperar.)

Sale DIÓGENES

DIÓGENES: Las plantas 3710
me da, señor, en albricias
de que ya mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.

ALEJANDRO: Si en otra ocasión llegaras,
fuera más bien recibido. 3715
Mas ya que llegaste, habla,
di, ¿qué accidente es?

DIÓGENES: Amor.
ALEJANDRO: Si no dices más, no basta
para que te crea, pues esa
fue la primera palabra 3720
que dijiste, y no por eso
fue cierto; y como no añadas
más, lo mismo será ahora.

DIÓGENES: ¿Bastará decir la dama
y el competidor?

ALEJANDRO: Sí.
DIÓGENES: Pues 3725
si eso es todo lo que falta
al crédito de mis ciencias
y a sus conjeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
perdone esta vez su fama. 3730
La dama es Campaspe, y tú
el que de celos le mata;
de suerte que amor y celos
son de sus penas la causa.

ALEJANDRO: ¿Qué dices? ¡Ay infelice!
CAMPASPE: (¡Cielos, la suerte está echada!)
DIÓGENES: Que es Campaspe a quien adora.
ALEJANDRO: No prosigas, calla, calla;
que en ti, porque me lo dices,
más que en él, porque me agravia, 3740
pues ya es cómplice al dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis celos.

**Empuña la daga, y detiénele
EFESTIÓN**

EFESTIÓN: Advierte, señor.
DIÓGENES: ¡Bien pagas
su fineza y mi fineza! 3745

ALEJANDRO: ¿Qué fineza, si tirana
tu voz, su intención traidora,
me han dado la muerte ambas?

CAMPASPE: ¡Ay de quien sobre sí, cielos,
todo este escándalo aguarda! 3750

DIÓGENES: La suya, pues, es tan grande,

tan noble, tan leal, tan rara,
que, a despecho del favor
que quizá en Campaspe halla,
se deja morir, por no 3755
ofender la confianza,
respeto y decoro que
tan a su costa te guarda.
La mía, pues que te pongo
en ocasión de que hagas 3760
una acción tan generosa
como agradecer las ansias
del que, en abono de todos
los que encarecen que aman,
diciendo que amantes pierden 3765
por su dama el juicio, anda
tan fiel contigo y con ella
que, en las desdichas que pasa,
pierde por la dama el juicio
y por ti el juicio y la dama. 3770

ALEJANDRO: No con razones me arguyas
sófisticamente falsas;
que no hay en celos razón
mayor que el que no la haya.
Y así en ti ahora, y después 3775
en él, si es que ella le ama,
que yo lo sabré, mis celos
vengaré.

CAMPASPE: ;Qué oigo!
EFESTIÓN: Repara.
DIÓGENES: Buena ocasión se ofrecía
de volver a la pasada 3780
cuestión de cuál de los dos
es más invicto monarca.

ALEJANDRO: ¿Cómo?
DIÓGENES: Como si antes de ahora
no creía a quien contaba
que, esclavo de tus pasiones, 3785
la destemplanza te agrava,
la lascivia te posee,
y la ira te arrebatada,
ahora lo creo, al mirar
lo que una afición te arrastra; 3790
y siendo así que esa ira,
ambición y destemplanza,
lascivia y envidia yo
esclavas traigo a mis plantas,
¿cuál será más poderoso: 3795
yo, que mando a quien te manda,
o tú, que sirves a quien
me sirve a mí? Con tan clara
consecuencia logra ahora
mi muerte; pero a[1] lograrla 3800
mira quién eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.

Híncase de rodillas

EFESTIÓN: A tanta osadía no tengo
de impedirte ya.

CAMPASPE: (Él le mata.) **Aparte**

ALEJANDRO: (¿Mira quién eres, pues eres **Aparte** 3805
esclavo de mis esclavas?
¿Tanto una ciega pasión
desluce el decoro, ultraja
el respeto, que ocasiona
a que pueda cara a cara 3810
atreversele la voz
de un mísero, en confianza
de que, diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser; 3815
que no ha de decir la fama
que dijeron a Alejandro
de Diógenes las canas:
"Mira quién eres, pues eres
esclavo de mis esclavas," 3820
sin que tratase enmendar
de sus defectos la causa.)
Alza, Diógenes, del suelo.

CAMPASPE: (¿Cómo tan afable le habla?)

ALEJANDRO: Y dime otra vez, ¿por mí 3825
Apeles muere con tanta
fineza que, leal y noble,
aunque Campaspe le ama,
a Campaspe olvida?

CAMPASPE: (Él
mi amor averiguar trata.) 3830

Dentro

VOCES: ¡Guarda el loco! ¡Guarda el loco!

DIÓGENES: Esas voces lo declaran
mejor que yo.

ALEJANDRO: Dejad que entre.

**Salen APELES desnudo, CHICHÓN con los vestidos, y otros
deteniéndole**

APELES: Par diez, aunque lo estorbara
todo el mundo, entrara yo, 3835
sin que tú me lo mandarás;
porque al que pide justicia
no ha de haber puerta cerrada.

CHICHÓN: Y más cuando una locura
le sabe falsear las guardas. 3840

ALEJANDRO: Pues ¿de quién justicia pides?

APELES: Desos que infieles te cantan
que en repúblicas de amor
la política es tan mala
que el traidor es el leal; 3845
porque yo sé que te engañan,

y que hay lealtad en amor
 tan grande... Pero eso basta;
 que no quiero que la sepas,
 porque parece que falta 3850
 a la fineza el que hace
 la fineza con jactancia.
 ALEJANDRO: Repórtate; y pues está
 tu queja tan bien fundada,
 yo te guardaré justicia. 3855
 (¡Ea, valor! La más alta
 victoria es vencerse a sí;
 no diga de ti mañana
 la historia, que toda es plumas,
 el tiempo, que todo es alas, 3860
 que tuvo en su amor Apeles
 más generosa constancia
 que yo. Si él por mí se deja
 morir con lealtad tan rara,
 ¿por qué, pudiendo él hacerla, 3865
 no he de poder yo pagarla?)
 ¡Campaspe!
 CAMPASPE: (Sin duda en él
 y en mí se venga.) ¿Qué mandas?
 ALEJANDRO: Que seas heroico asunto
 que, en láminas de oro y plata, 3870
 de mis liberalidades
 corone las esperanzas.
 Alábense otros que dieron,
 ya a las letras, ya a las armas,
 coronas, reinos, provincias, 3875
 ciudades, templos y estatuas;
 que no ha de alabarse alguno
 que sacrificó a las aras
 de la lealtad mayor triunfo,
 ni dio más, pues dio su dama, 3880
 el día que en su poder,
 o gustosa o no, la halla.
 Dale, pues, la mano a Apeles,
 porque, esposa suya, vayas
 donde no te vean mis ojos. 3885

A DIÓGENES

Tú, Diógenes, repara
 en la dádiva mayor,
 si soy esclavo de esclavas
 o si soy dueño de mí.

A APELES

Y tú mira la distancia 3890
 que hay de tu amor a mi amor,
 pues tú me la das pintada
 y yo te la vuelvo viva,
 pues di la mitad del alma.

que da con un baldón, yendo
 a buscar una alabanza?
 Liberalidad bien puede
 ser que sea el dar la dama;
 pero liberalidad 3945
 tan neciamente villana,
 que piensa que lo da todo,
 siendo así, que es cosa clara,
 que no da nada; porqué
 el día que no da el alma 3950
 ¿qué da en lo demás? Con que,
 si presumes que le pagas
 de lo vivo a lo pintado
 el logro a Apeles, te engañas;
 pues si él dio un retrato, no 3955
 le vuelves más que una estatua;
 porque el que sin albedrío
 con una mujer abraza
 logra, pero no merece,
 consigue, pero no alcanza; 3960
 de suerte que, no pudiendo,
 cuando la fuerza te valga,
 darle ni el alma ni el gusto,
 darle sin gusto y sin alma
 todo lo que puedes es 3965
 darlo todo y no dar nada.
 APELES: (¡Qué escucho, cielos! ¿Campaspe
 así mis finezas trata?)
 CHICHÓN: Paréceme que bien puedes
 volverme capa y espada, 3970
 y volverte a jugador
 de pelota; pues es clara
 cosa que de borra y viento
 ya está el pelotero en casa,
 siendo de borra tu amor 3975
 y de viento tu esperanza.
 ALEJANDRO: Por más que deslucir quieras
 mi acción, noblemente vana,
 no has de poder; que una cosa
 es hacerla, otra lograrla. 3980
 Y así, para haberla yo hecho,
 ¿qué importa que tú... ?

Dentro

SOLDADOS: ¡Plaza!
 ALEJANDRO: ¿Qué es aquello?
 EFESTIÓN: Que a tu tienda
 llegan con todas sus damas
 Estatira y Siroés. 3985

Vase

ALEJANDRO: Ya como libres se tratan,
 en fe del rescate; fuerza

es que a recibirlas salga.
Después diré lo que iba
a decir.

A DIÓGENES

--Tú no te vayas, 3990
hasta ver el fin.

Vase

DIÓGENES: No haré,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento.

Vase

CHICHÓN: ¿Qué mucho,
si quedó allá la tinaja?
Que, aunque no es de vino hoy, 3995
haberlo sido ayer basta
para que haga compañía.

Mas ¡miren aquí qué caras!
Bien se ve que están reñidos,
pues que se han quitado el habla. 4000
Veamos por cuál de los dos
quiebra.

APELES: ¿Para qué, tirana... ?
CHICHÓN: Luego vi que era él lo más
delgado.

APELES: ¿Para qué, ingrata,
traidoramente apacible, 4005
cariñosamente falsa,
alentaste tantas veces,
ya amorosa y ya enojada,
mis esperanzas, si habías,

el día que de pagarlas 4010
tuvieses más ocasión,
de engañar mis esperanzas?
¿Qué victoria te promete
un rendido, para que hagas
suertes en él tan ociosas 4015
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
más tu rigor? Y así, ingrata,
o vuélveme mi locura
o tómate tu mudanza. 4020

CAMPASPE: Que me baldones permito
de mudable, de liviana
y de inconstante (¡ay Apeles!)
porque alcanzo que no alcanzas
que quizá ha sido fineza 4025
el desdén de que te agravias.

APELES: ¿Qué fineza, si no es más

que, al verte de un rey amada,
haber hecho fantasía
del gusto, mostrando vana 4030
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia?
CAMPASPE: Si supieras que él quería,
por tomar de ti venganza
y de mí, saber no más 4035
si te amo o no, no culparas
que hubiese sido cautela
contra cautela la traza
que halló mi amor, a pesar
de mi amor.

APELES: Pues ¿no importara 4040
menos que él me diera muerte
que dármela tú? ¿Qué gana
mi vida, di, si, porqué
el no me mate, me matas?
CAMPASPE: Luego ¿fuera más fineza, 4045
a todo trance empeñada,
arriesgarlo todo?

APELES: Sí;
que mejor le está a una dama
ser fina que cautelosa.

CAMPASPE: Cautela hay menos culpada 4050
de lo que fuera quizá
la fineza.

APELES: Es ignorancia.
CAMPASPE: No es sino atención. ¿Querías
que mi amor le confesara
y te diera muerte?

APELES: Sí; 4055
que el día que mi honor salva
ver que, el día que seas mía,
no toca a mi confianza
interpretar los sentidos,
sino entender las palabras. 4060
Fuéraslo (¡ay de mí!) el instante
que en darme muerte tardara;
muriera feliz, no triste.

CAMPASPE: Pues si eso es lo que te agrada,
a tiempo estás, que la mano 4065
que no te di... Pero aguarda...

Ruido dentro

APELES: que vuelven todos. 4070
¡Oh, cuánto
perezosa se dilata
siempre la dicha!

CHICHÓN: Hecho un bobo
me estoy oyéndolos. ¿Que haya,
habiendo amor de obra gruesa,
quien gasta el de filigrana,
todo retruécanos, todo
tiquismiquis?

Salen todos

ESTATIRA: Tu palabra
es ley y cumplirla debes. 4075
ALEJANDRO: Quien, por cumplir una, falta
a otra, no yerra; y así
es bien que el camino parta
entre las dos.
SIROÉS: ¿De qué suerte?
ALEJANDRO: Que libre, Siroés, vayas, 4080
llevando a Persia el tesoro
que era rescate de entrambas;

A ESTATIRA

ESTATIRA: --y tú te quedas en Grecia.
¿Yo en Grecia?
ALEJANDRO: Sí; mas no esclava,
sino esposa mía, supuesto 4085
que murió en el mar Rojana.
ESTATIRA: La ventura agradeciera,
puesta, señor, a tus plantas,
a no saber que Campaspe
te tiene cautiva el alma; 4090
y entrar tropezando en celos
justamente me acobarda.
ALEJANDRO: Habérsela dado a Apeles
ese temor satisfaga.
Y, porque lo veas, volviendo, 4095
Campaspe, a la acción pasada,
a Apeles le da la mano.
CAMPASPE: Sí haré, de muy buena gana
ahora, que es porque yo quiero
y no porque tú lo mandas. 4100
ALEJANDRO: Aunque deslucir mi acción
intentas, no estés muy vana;
que nada le das tampoco.
CAMPASPE: ¿Cómo?
ALEJANDRO: Como, si le amabas,
es dar lo que ya era suyo 4105
darlo todo y no dar nada.
Y pues esto ha sido un solo
paréntesis de las armas,
prosiga al Peloponeso
el ejército la marcha; 4110
que he de cumplir el agüero,
venciendo naciones varias.
ESTATIRA: Con esa satisfacción
a tus pies estoy.
ALEJANDRO: Levanta.
NISE: Yo he de quedarme contigo. 4115
ALEJANDRO: Con Efestión casada.
DIÓGENES: Y yo volverme a mi monte,
donde te ruego que no vayas,

ni me llames otra vez;
que no sabes lo que cansa 4120
esto de andar componiendo
de amor y celos las ansias.
SIROÉS: Dichosa yo, que la vuelta
daré a mi padre y mi patria.
ESTATIRA: Más dichosa yo, que quedo 4125
al logro de mi esperanza.
APELES: Dichoso yo, que he alcanzado
ver el fin de penas tantas.
CHICHÓN: Más dichoso yo, que libre 4130
quedo, cuando otros se casan.
Y pues más desocupado
estoy, humilde a esas plantas
seré quien pida por todos
el perdón de nuestras faltas;
aunque es darnos lo que es nuestro 4130
darlo todo y no dar nada.

FIN DE LA COMEDIA

Actualización más reciente: 23 julio 2004